

De las escuelas y maestros en Alcoy durante el siglo XIX

R. SEBASTIÁ ALCARAZ

Universidad de Alicante

G. BLANES NADAL, LL. GARRIGÓS OLTRA

Universidad Politécnica de Valencia

1.- Introducción

El planteamiento del tema en una escala local debe comprenderse como vía que sirva para poder elaborar síntesis posteriores, a través de las comparaciones encaminadas a discernir las coincidencias accidentales de las estructurales. Los problemas generales que presenta la sociedad podrán comprenderse mejor a partir de la suma de particularidades, ya que como señala Tussell las investigaciones locales «(...) pueden concluir en la pura erudición provinciana ..., pero también pueden abocar en el conocimiento de un nivel mucho más concreto, y por lo tanto mucho más claro y ejemplificado, de la evolución de la sociedad...»¹

¹ TUSSELL, J. (1985), «La Historia política de la España contemporánea en los diez últimos años». En VVAA, *La Historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes tendencias y problemas metodológicos*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 359.

² MAYORDOMO A. (1991), *Història Local de l'Educació, propostes i fonts per a una Història de l'Educació en la Societat Valenciana*, València, Dpto d'Educació Comparada i Història de l'Educació, UV, 179.

En cualquier caso, como sugiere Mayordomo siguiendo a Gastil², es imposible entender la evolución de una sociedad local sin considerar el contexto general. A lo largo de todo el período, y a través de la documentación primaria consultada, se ha venido observando la relación, por ejemplo, entre el desarrollo normativo y la realidad educativa cotidiana. El contexto local, no obstante, ha introducido importantes modificaciones, que en algunas ocasiones se han plasmado en dos niveles totalmente diferentes: el de la España Oficial y el de la España Real.

En el presente trabajo no se pretende realizar una mera recopilación documental, imprescindible por otro lado, sino superar la mera descripción, presentándose como el punto de partida de la educación técnica de una sociedad precursora en la industrialización.

2.- El contexto general

La prosperidad con la que se ha venido caracterizando el siglo XVIII guarda una estrecha relación con las reformas borbónicas y con la incidencia de la nueva ideología ilustrada impulsada desde el poder central.

La política ilustrada hizo un planteamiento económico de los problemas que la acuciaban, y de esta forma se enfrentó también con el de la Instrucción Pública. Cuatro actividades concentrarían su actividad: la agricultura, la industria, el comercio y la navegación, de modo que para lograr su desarrollo era imprescindible la existencia de una educación que las asegurara, promoviera y modernizara. Las instituciones culturales (academias, bibliotecas, museos, etc.) recibieron un notable impulso en la España del siglo XVIII. La nueva gestión siguió el modelo francés centralizando la cultura durante todo el siglo.

El período de inestabilidad política, social y económica que acompañó a la Revolución Francesa provocó la crisis de la educación y la ciencia. La caída del Antiguo Régimen contribuyó al cambio del modelo educativo. El nuevo modelo registrado durante los primeros años del siglo XIX hundía sus raíces en la Ilustración y en su obra más representativa: La Enciclopedia.

La intervención legislativa en la instrucción y educación fue muy amplia: se reglamentó la Enseñanza Primaria, se concretaron los salarios de los do-

centes, se mejoró la inspección en las escuelas elementales y se fijó el currículo, que comprendía: Arte de Leer, Escribir y Contar, Ortografía y Doctrina Cristiana, llegando incluso a fomentar la educación de la mujer aunque limitada a su formación en Labores y Doctrina Cristiana.

En el incremento del control público por la educación cabe destacar la primera legislación encaminada a realizar una estadística escolar sobre las escuelas de Primeras Letras promulgada por RO el 6 de mayo de 1790³, unido a una serie de medidas de seguimiento asistencial en las escuelas. La disposición anterior encargaba a los corregidores y a los Alcaldes mayores la elaboración de un informe de las localidades en las que «faltan las Escuelas de Primeras Letras y enseñanzas, así de niños como de niñas, o carecen de la dotación competente». Esta iniciativa resultaría infructuosa, pues la valoración de los datos no se llevaría a término y ni siquiera se puede asegurar que los corregidores y Alcaldes cumplimentaran dicho mandato.

Durante el reinado de Carlos III, además, empezó a potenciarse la educación de la mujer. Campomanes sería el encargado de solicitar el trabajo profesional femenino afirmando que «las mujeres deben concurrir a fomentar la industria en todo lo que es compatible con el decoro de su sexo y fuerzas»⁴.

La normativa, igualmente, recogió el cambio metodológico. La Ilustración supuso una renovación pedagógica y estableció las bases para la siguiente centuria. Se pasó del memorismo y principio de autoridad al método racional, en el que se potenciaba la instrucción racionalista, sensorial y los valores del nacionalismo y del individualismo.

³ Dentro de estas medidas de control destacan la Real Cédula de 12 de julio de 1781, ordenando a los «justicias» cuidar de que los padres recogieran y educaran a sus hijos, la Real Cédula de 3 de febrero de 1785, que regulaba las Juntas de Caridad y la Real Cédula de 15 de mayo de 1788, atribuyendo a los corregidores el cuidado, control y vigilancia de los maestros. GUEREÑA, J. L.; VIÑAO FRAGO, A. (1996), *Estadística Escolar, Proceso de Escolarización y Sistema Educativo Nacional en España (1750-1850)*, Barcelona, E.U.B., 33-37.

⁴ Texto citado en: ESCOLANO BENITO, A. (1985), *Historia de la Educación*, 2 Vol., Madrid, Anaya, Vol II. Entrada: Educación de la Mujer, 62-67.

No obstante, a pesar de estos cambios, la educación primaria en España continuaba en una situación lamentable a principios del siglo XIX: había pocas escuelas y, junto a las de nueva creación, apenas alcanzaban a cubrir la demanda que había ampliado el crecimiento demográfico. Los maestros estaban mal pagados y, en su mayor parte, carecían de formación pedagógica. Los alumnos estaban desprovistos de los materiales imprescindibles para su formación. Mientras tanto, la Iglesia continuaba ejerciendo un protagonismo relevante en la educación, dando a ésta la finalidad última de formar creyentes.

La situación no mejoró con la llegada de Fernando VII produciéndose, tras su muerte, la transición del absolutismo al liberalismo. Durante este reino la presión liberal logró la aprobación de la primera Constitución de España (1812) y, tras ella, la elaboración del Informe Quintana (1813), equivalente a los libros blancos de nuestros días.

La Constitución de 1812 en el Título IX «De la Instrucción Pública» estableció los nuevos pilares de la enseñanza inspirados en los principios de educación pública, uniforme, obligatoria, gratuita y nacional (arts. 366 a 371). Partiendo de estos principios, el 9 de septiembre de 1813 Manuel Quintana presentó el *Informe de la Junta creada por la Regencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de instrucción pública*, el cual constituiría la fuente de inspiración de casi toda la política educativa del siglo XIX.

La renovación jurídica estaría precedida por la renovación pedagógica, representada por la teoría pestalozziana introducida en España a principios del siglo XIX por Godoy. La buena acogida del método, no obstante, se vería obstaculizada por diversas circunstancias, entre las que destacan la Guerra de Independencia y la falta de formación pedagógica de los maestros de la época. No sería hasta la creación de las Escuelas Normales cuando volviera a difundirse.

En el tercio central del siglo XIX se produjo en España la construcción del Estado Liberal; pero el triunfo del liberalismo fue el resultado de un compromiso entre las nuevas elites burguesas y la aristocracia por lo que, a lo largo del siglo XIX, el liberalismo español se mostró incapaz de establecer un Esta-

⁵ SAN MIGUEL, (1973), *De la Sociedad Aristocrática a la Sociedad Industrial en la España del Siglo XIX*, Madrid, Edicusa, 21.

do estructurado según la nueva ideología⁵. La ruptura del liberalismo en dos partidos irreconciliables, moderados y progresistas, unido a la actitud de Isabel II, impidió la creación de un sistema político estable. Durante el reinado de Isabel II la legislación educativa referente a la Instrucción Primaria se intensificó, destacando:

- El Plan General de Instrucción Pública de 1836, conocido como el Plan del Duque de Rivas.
- Ley de Instrucción Primaria y posterior Reglamento de 1838.
- La Ley de Instrucción Pública de 1857, conocida como Ley Moyano.

Las reformas educativas estuvieron acompañadas por una importante renovación pedagógica, en la que Pablo Montesino sería uno de los más notables protagonistas. Sus actuaciones más relevantes fueron su participación en la creación de la primera Escuela Normal estatal destinada a formar maestros y la fundación de las primeras escuelas de párvulos. Los métodos de enseñanza empleados en la época eran el individual, simultáneo, mutuo y mixto.

La renovación pedagógica continuó a mediados del siglo XIX, a consecuencia de la difusión por Europa del Krausismo. El innovador e importador de las nuevas teorías en España sería, en 1844, el profesor de la Universidad Central Julián Sanz del Río, y discípulos suyos como Francisco Giner de los Ríos.

La Revolución de 1868 y la Constitución de 1869 supusieron el triunfo del liberalismo democrático, basado en la defensa de los derechos humanos, el sufragio universal, la libertad de culto y la libertad de enseñanza. Durante el Sexenio Democrático los liberales radicales intentaron poner en práctica sus ideas, pero esto supuso un enfrentamiento frente a fuerzas tradicionales (clero) y fuerzas emergentes (anarquismo, socialismo). La Restauración borbónica y la aprobación de la Constitución de 1876 intentó proporcionar estabilidad al sistema, aunque sustentada en el clero y la oligarquía.

En el último cuarto del siglo XIX se defendió la libertad de enseñanza, lo que permitió la creación y difusión de escuelas privadas. En esta etapa, además, la actividad educativa adquirió cierta intensidad: se fundó la Institución Libre de Enseñanza (I.L.E.) de la mano de Giner de los Ríos y se organizaron

numerosos congresos por todo el territorio español (Madrid, 1882, 1889, 1891, 1892; Barcelona, 1888; Burgos, 1899; Pontevedra, 1887; Sevilla, 1892; Tarragona, 1894; Valencia, 1895; Zaragoza 1890).

El cambio estuvo representado también por la Escuela Moderna de Ferrer de Guardia y la Católica en la que destacaron Claret y Manjón, ejemplos de las corrientes innovadoras del siglo XIX⁶.

A pesar de todo el esfuerzo legislativo reflejado con anterioridad, la realidad de la Instrucción Primaria en 1900 continuaba presentando fuertes deficiencias⁷:

- Existía un alto porcentaje de analfabetos (63,78%).
- La Enseñanza Primaria continuaba estando poco desarrollada y generalizada.
- Los recursos destinados a la misma eran escasos.
- Los programas presentaban fuertes deficiencias en sus contenidos pues se limitaban básicamente a enseñar a leer y escribir. Los métodos, a pesar de la renovación pedagógica, continuaban sustentados en la pasividad, repetición y memorización.
- Los maestros continuaban cobrando salarios de miseria.
- El incremento de escuelas, tanto públicas y privadas, fue incapaz de absorber el crecimiento demográfico.

⁶ ESTEBAN, L.; LÓPEZ, R. (1994), *Historia de la enseñanza y de la escuela*, Valencia, Ed. Tirant lo Blanch, 419-478.

⁷ «En 30.000 poco más o menos puede calcularse el número de Escuelas de Instrucción Primaria. No son muchas, tampoco relativamente pocas. Pero ¡que escuelas en su mayor parte! cuadras destartadas, y los maestros sin pagar. Escasamente asisten con muy mala asistencia millón y medio de alumnos, y llegan a aprender a leer y a escribir poco más de una cuarta parte de la población.

Esto por lo que instruir toca. En cuanto a educar, ¡nada de nada! ni medios ni funciones ni personal. La masa popular, para quien es principalmente este grado de la enseñanza, sale de sus manos (la que entró) tan inhábil, tosca y en bloque como la metieran», texto citado en: DE PUELLES BENÍTEZ, M. (1988), *Textos sobre la Educación en España (Siglo XIX)*, Madrid, UNED, 111-112.

El panorama educativo de Alcoy no era muy halagüeño a principios del siglo XIX. La situación era similar a la del resto de la nación, con un grado de analfabetismo bastante elevado⁸ y unas enseñanzas basadas en reducidas nociones de Lectura, Escritura y Cuentas, acompañadas de un carácter marcadamente religioso.

Las noticias registradas pertenecientes a las primeras décadas del siglo XIX, permiten afirmar que la escasa legislación promulgada apenas repercutió en una mejora de las enseñanzas, aunque sí potenció la creación de nuevos establecimientos docentes públicos ubicados, en la mayoría de las ocasiones, sobre antiguos conventos que habían sido desamortizados⁹.

Hacia mediados del siglo XIX el número de analfabetos continuaba siendo muy elevado, aunque la situación había experimentado una leve mejoría¹⁰. La falta de escolarización durante la primera mitad del siglo XIX no implicó un desinterés de la sociedad alcoyana por la educación. Durante estos años empezaron a adoptarse medidas que demuestran la voluntad de cambio en la Instrucción Primaria. Así, en 1844, a raíz de las disposiciones decretadas por el Duque de Rivas, apareció en Alcoy una escuela superior de Instrucción Primaria; en 1856 irrumpió en los planes de estudio una nueva asignatura, la Geografía. No obstante, el aspecto más sobresaliente de todo el panorama educativo del siglo XIX fue la promulgación de la Ley Moyano en 1857 y la regulación de la Enseñanza Primaria que acompañó dicha legislación.

Hasta 1857 las escuelas públicas de Instrucción Primaria de la localidad no ofrecieron la formación que demandaba la nueva sociedad industrial alcoyana,

⁸ De 2.069 niños con edades comprendidas entre 7 y 14 años, tan sólo asistían a clase 469 (329 niños y 140 niñas). PÉREZ PLANELLES, F. (1807), *Plan Estadístico de la Villa de Alcoy*, Introducción a cargo de Ismael Vallés, Valencia-Alcoy, 1983, Imp. Sancho, 4-5.

⁹ Por ejemplo, las escuelas de párvulos se ubicaron en los exconventos de San Agustín y de San Francisco. AMA, *Instrucción Primaria*, varias fechas, carpeta 5590.

¹⁰ Según los informes de 1858, elaborados por la Junta Local de Instrucción Primaria, de una población en edad escolar de 1.901 niños, tan sólo asistían a clase 627 (458 niños y 169 niñas). AMA, *Instrucción Primaria*, carpetas 5596-5598.

al no quedar recogida en la normativa vigente. Esta deficiencia intentó ser compensada con la creación de distintos establecimientos de enseñanza profesional que aparecieron en la ciudad durante la primera mitad del siglo XIX. Desde 1857, con la inserción de las denominadas «enseñanzas especiales» en los planes de estudio de educación primaria, la formación ofrecida en las escuelas intentó adaptarse mejor a las nuevas exigencias requeridas por la creciente industrialización. Este objetivo, sin embargo, no se conseguiría plenamente hasta 1887, fecha de la creación de la Escuela de Artes y Oficios de Alcoy.

3.- Evolución demográfica, escuelas y escolarización

La dispersa información existente referida a la enseñanza elemental en Alcoy permite afirmar la existencia, al menos, de dos escuelas de Instrucción Primaria en la segunda mitad del siglo XVIII. Así parece indicarlo un escrito anónimo¹¹ de 1753, que recientemente ha visto la luz:

«Si unicamente mantiene asta Dos Escuelas, una de Primeras Letras, á la que de continuo concurren 250 Muchachos; y otra de Gramatica ó latinidad. Á la que concurren muchos estudiantes, en numero mas de ciento, lo que menos, assi de esta villa, como de lugares circunvesinos.»

Los escritos de Mariano Nipho Cagigal, publicados entre 1769 y 1771, confirman la existencia de los dos establecimientos dedicados a la docencia, el público dedicado a Primeras Letras y el privado destinado a clases de Latín. Sin embargo, en este breve intervalo de tiempo había aparecido una nueva escuela privada de Primeras Letras, situada en el mismo convento donde se impartía Gramática Latina, y confiada, como es natural, a un franciscano.

¹¹ ALCOY a Mediados del Siglo XVIII, (según documento de 1753), 1996, Alcoy, Ed. Miserie i Companyía, 33.

De esta forma describe el corregidor de Alcoy, Ángel Durán Durán estas escuelas¹²:

«En la Villa de Alcoy solo hay dos Escuelas de Primeras Letras: la una dirigida por un Religioso de San Francisco, a la que asisten unos doscientos Muchachos; y la otra está a cargo de un Maestro Secular; cuyos Discípulos ascienden al numero de ciento: ademas de estas dos escuelas, hay una Aula de Gramatica, confiada á otro Religioso de la misma Orden, a la que concurren unos ochenta estudiantes.»

Lo más destacado del informe realizado es la existencia de un colegio dedicado a la instrucción de las niñas. Dicho colegio había sido creado poco tiempo antes de efectuarse el informe (alrededor de 1768) a instancias del Arzobispo de Valencia, el cual había encargado traer a la ciudad dos maestras de niñas procedentes de esta capital.

La información suministrada por Nipho Cagigal permite deducir una deficiente escolarización de la población alcoyana a finales del siglo XVIII, ya que sólo había inscritos en las escuelas 380 alumnos, en una población aproximada de 9.500 habitantes. Desde nuestro actual punto de vista la situación se agravaría durante el siglo XIX con el fuerte crecimiento demográfico.

Cuadro 1.

Población de Alcoy durante el siglo XIX

Año	1803	1820	1845	1857	1860	1867	1869	1875	1877	1887	1897
Habts.	13.654	11.672	27.200	25.315	25.196	25.833	27.100	30.521	32.497	30.132	31.099

Fuente: Elaboración propia a partir de ARACIL, R.; GARCÍA BONAFÉ, M. (1974) y diversos censos¹³

¹² NIPHO CAGIGAL, M. (1769), *El Correo General de España y Noticias importantes de Agricultura, Artes, Manufacturas, Comercio, Industria y Ciencias*, Madrid, Real Junta de Comercio, Gobernaciones de Alcoy, Orihuela y Villena, 103-105.

¹³ ARACIL, R.; GARCÍA BONAFÉ, M. (1974), *Industrialització al País Valencià (el cas d'Alcoy)*, Ed. Tres i Quatre, València; MADDOZ, P. (1845-1850), *Dicciona-*

El incremento de la población, cuyas raíces se remontan al siglo XVIII, señala la obvia necesidad de crear nuevas escuelas. Desde principios del siglo XIX se han ido recogiendo noticias que confirman el establecimiento de centros educativos, al objeto de cubrir las deficiencias heredadas y las nuevas demandas sociales.

Así lo pone de manifiesto el corregidor de Alcoy el 6 de abril de 1803, Bernardo Cebasco, en contestación al interrogatorio¹⁴ destinado a que «El Departamento del Fomento General del Reyno y Balanza de Comercio pueda presentar el censo de población de 1802, que le ha encargado S. M.». En el informe presentado por Cebasco se constata la existencia de tres escuelas para niños, con un profesor por escuela, a las que acudían 329 niños, y tres para niñas, con una maestra por escuela y 140 niñas.

Cinco años más tarde el informe Pérez Planelles reproducía literalmente la información registrada en el anterior interrogatorio añadiendo lo siguiente¹⁵:

«No hay Universidad: Academia alguna: sociedad Economica: Colegio, ni establecimiento para la enseñanza de la Historia natural, Quimica, Botanica, Mineralogia, Matematicas, Astronomia, Nobles Artes, Mediana, Veterinaria. Ni Gabinete Publico de Historia natural o de Maquinas, Jardin Botanico, ni Biblioteca Publica.»

Durante el primer cuarto del siglo XIX el número de escuelas se incrementó, tal y como demuestra el informe expedido el 10 de diciembre de 1827, en respuesta a la petición cursada por la Cámara y Gobierno del Arzobispado de Valencia:

rio Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Madrid, Selección de entradas correspondientes a las provincias de Alicante, Castellón y Valencia, (1987), 2 Vol., València, Edicions Alfons El Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

¹⁴ AMA, *Estadísticas de Fábricas*, 1804-1856.

¹⁵ PÉREZ PLANELLES, F. (1807), Op. Cit. Los datos que aparecen incluidos en el informe Pérez Planelles son los mismos que habían quedado registrados en el Interrogatorio General de 1802.

«Hay cinco escuelas públicas de niños; dos de caridad en el Convento de los Padres Franciscanos, las otras tres tienen una 140 libras de dotacion anual y las dos 100 libras cada una. Hay tambien tres escuelas públicas de niñas, una dotada con 60 libras de dotacion anual y las otras 50 libras cada una»¹⁶.

Un año más tarde¹⁷ el primer registro de exámenes públicos realizado en la localidad, permite constatar la existencia de las cinco escuelas mencionadas, cuya distribución era la siguiente:

- Tres escuelas de Primeras Letras públicas, a cargo de Baltasar Ponga, de Vicente Peydro y de Joaquín Santonja, respectivamente.
- Dos escuelas de caridad, a cargo de los padres franciscanos Miguel Barberá y Antonio Castelló.
- Una escuela de Latinidad, a cargo del padre franciscano Juan Torró.

El escrito anterior, lógicamente, no hace referencia a las escuelas de niñas por estar exentas de exámenes públicos. El incremento del número de escuelas (dos centros de nueva creación) pone de manifiesto la influencia de la última normativa legislada en el período absolutista referida a la Instrucción Primaria: el Reglamento General de Escuelas de Primeras Letras de 17 de febrero de 1825.

A pesar del incremento en el número de escuelas, hubo que esperar hasta 1841 para que se regulase de forma definitiva la creación de centros docentes

¹⁶ BERENGER BARCELÓ, J. (1977), *Historia de Alcoy*, Vol. II, Alcoy, Gráficas Ciudad, 114.

La equivalencia monetaria de la época es la siguiente: 1 libra valenciana equivalía a 20 sueldos; a su vez, 1 sueldo valenciano equivalía a 12 dineros, siendo el dinero la mínima fracción monetaria existente. CAYÓN, J. R.; CASTÁN, C. (1991), *Monedas Españolas*, Madrid, Ed. Cayón y Castán, 184-186.

¹⁷ AMA, *Instrucción Primaria*, 21 de julio de 1828, carpeta 5589.

¹⁸ Aunque se hubiese aprobado la creación de tres escuelas, una de ellas estaría en funcionamiento apenas 2 años, instalándose sobre ella la Escuela de Instrucción Primaria Superior.

en la localidad. Así, el 22 de mayo de 1841 se aprobó por pleno del Ayuntamiento¹⁸ la instalación de tres establecimientos nuevos y la ratificación de dos públicos ya existentes (desde 1828 había desaparecido uno) es decir, un total cinco establecimientos de enseñanza públicos de Primeras Letras que debían distribuirse del siguiente modo: tres de primera clase, y dos de segunda clase. Esta distinción de centros había quedado contemplada en el Reglamento de Escuelas Públicas de 26 de noviembre 1838, encargado de poner en práctica la Ley de Instrucción Pública de 21 de julio de 1838, continuando con la política educativa iniciada en 1836 con el Plan del Duque de Rivas.

La creación de los tres nuevos establecimientos (a cargo de los recién examinados: Feliciano Miralles, Carlos Barrachina y Antonio González) venía provocada por la desamortización del convento de San Francisco realizada por esas fechas y que conllevó el cierre de los dos establecimientos de caridad situados en el citado convento.

Quedaba la ciudad, en lo que a escuelas de Instrucción Primaria se refiere, con un total de cinco escuelas destinadas a niños, a las que había que sumar tres de niñas y una escuela de Latinidad, que había logrado sobrevivir a la desamortización. En el mismo pleno del Ayuntamiento se aprobó la creación de dos establecimientos públicos destinados a la enseñanza de la infancia.

El informe efectuado en 1844 por el organismo local encargado de supervisar la enseñanza desde 1836, la Comisión de Instrucción Primaria Local¹⁹, permite constatar la pervivencia de cuatro de los cinco establecimientos destinados a Instrucción Primaria existentes tres años antes. Las escuelas que aparecen en el informe anterior eran las siguientes:

- Dos escuelas de niños a cargo de los presbíteros Miguel Barberá y Antonio Castelló.
- Una escuela de Instrucción Primaria elemental completa, cuyos alumnos presentaban «bellísimas muestras de escritura según el método Iturzae-

¹⁹ AMA, *Instrucción Primaria*, 13 de octubre de 1844, carpeta 5590. Con anterioridad, la Comisión Local de Instrucción Primaria había regulado la forma de pago a los profesores. Todos ellos debían recibir, al menos, 3.000 RV anuales. AMA, *Instrucción Primaria*, 13 de diciembre de 1843, carpeta 5595.

ta» presidida por Miguel Cabrera Olcina y Francisco Antonio Peidro, profesor y ayudante respectivamente.

- Una escuela de Instrucción Primaria elemental de 2ª clase, a cargo de Tirso de Miñana.
- Una escuela de Instrucción Primaria de 2ª clase a cargo del presbítero Antonio González cuyos alumnos presentaban tales «lúcidos ejercicios, que puede decirse que nunca había presenciado esta población».
- Una escuela de Instrucción Primaria elemental, a cargo de Carlos Barrachina y Joaquín Santonja, profesor y ayudante respectivamente, «que precisaba profundizar en los conocimientos de Gramática Castellana para ser considerada una escuela completa».

A las que había que sumar la escuela de Latinidad, presidida por el presbítero Juan Torró y la escuela de párvulos a cargo de Ignacia Sanchis.

El informe anterior permite deducir que tres de las seis escuelas de Instrucción Primaria de niños existentes estaban en manos eclesiásticas de nuevo, lo cual implica que, posiblemente, las dos escuelas de caridad (las de Miguel Barberá y Antonio Castelló) hubiesen vuelto a abrir sus puertas, aunque por un período muy corto. El escrito finalizaba anunciando la próxima apertura de una escuela superior de Instrucción Primaria.

La noticia más clara que se posee del estado global de las escuelas de Instrucción Primaria en este período liberal, anterior a 1857, es el informe efectuado el 9 de junio de 1845 en un intento de instalar en Alcoy una cátedra de Matemáticas. La situación viene reflejada en el Anexo I.

El aspecto más destacado del informe es, sin duda, el número de escuelas destinadas a la enseñanza de las niñas (dos públicas dirigidas por Clara Noguera y Francisca Garrigós y otras cinco privadas). Hay que destacar, no obstante, que el fallecimiento de Carlos Barrachina, acontecido al inicio del curso 1845/46, provocó el cierre de su escuela, quedando en localidad con tres establecimientos, en cuanto a Instrucción Primaria Elemental Pública se refiere²⁰.

²⁰ AMA, *Instrucción Primaria*, 10 de septiembre de 1845, carpeta 5590.

La Ley de 9 de septiembre de 1857, conocida como Ley Moyano, representó el resumen de todos los esfuerzos por regular la Instrucción Pública realizados hasta la fecha. Si bien no modificó sustancialmente la Instrucción Primaria, limitándose a incrementar el control público por las enseñanzas, la dotó de una organización general de la que carecía. Se crearon las Juntas Locales y Provinciales de Instrucción Primaria que, aunque fuesen similares a las Comisiones de Instrucción Pública existentes con anterioridad, gozaban de mayores atribuciones en el control y seguimiento de la educación.

A partir de esta fecha la información de lo ocurrido en las escuelas de la localidad se multiplica. Prueba de ello es el detallado informe realizado por la Junta Local en junio de 1858, apenas nueve meses después de la promulgación de la Ley, cuya información se muestra en el cuadro 2.

Cuadro 2.

Situación general de las escuelas públicas de Instrucción Primaria Elemental en 1858²¹

Profesor	Nº de niños	Retribución mensual (RV)	Ubicación
<i>Niños</i>			
Tirso de Miñana	145	328	Esquina de C/ Vall con plaza. Mercado
Gonzalo Faus	100	274,26	Plaza San Miguel, 29
Fco. Antonio Peidro	150	306,66	Plaza San Agustín, 1
<i>Niñas</i>			
Dolores Martí	34	138	Plaza San Agustín, 8
Rita Miralles	49	157	Calle Mayor, 5
Manuela Cebrián	86	361	San Cristóbal, 2

Fuente: AMA, *Instrucción Primaria*, carpetas 5596-5598

²¹ AMA, *Instrucción Primaria*, 23 de junio de 1858, carpeta 5590.

El informe de junio de 1858, remitido por la Junta Local de Instrucción Primaria, indicaba claramente la existencia de una Instrucción Primaria gratuita que, sin embargo, afectaba a un escaso porcentaje de población escolar: 10% de los niños y 20% de las niñas. Considerando el padrón de población alcoyana de 1858²², el mismo informe permite corroborar la deficiente escolarización, pues tan sólo asistían a clase la mitad de los niños (458), y la quinta parte de las niñas (169). Este problema se agravaba en las partidas rurales del municipio, de forma que ninguno de los 154 niños y 131 niñas que vivían fuera de la ciudad asistía a la escuela.

Otro informe²³ efectuado ese mismo año tras el paso por Alcoy del inspector provincial, Cesáreo Antolín, indicaba que en Alcoy debía instalarse otra escuela de párvulos y una cuarta escuela de niñas²⁴, «con el objeto de igualar las escuelas de niños y niñas», ambas de nueva creación. Lo más destacado del escrito anterior, no obstante, es la visión general que ofrece sobre el estado de las escuelas en Alcoy. Según el informe había que incrementar la dotación de la escuela de niñas dirigida por Manuela Cebrián, mejorar el local de la escuela de niñas dirigida por Dolores Martí, reorganizar la de niñas de Rita Miralles, mejorar la escuela de párvulos y crear una escuela destinada a la enseñanza de adultos, tal y como había quedado legislado en la Ley Moyano.

Tres meses después de la inspección, una notificación destinada a la Junta Provincial de Instrucción Pública²⁵ ponía de manifiesto el caso omiso que hicieron las Autoridades locales respecto a lo establecido por el inspector, pues los establecimientos públicos descritos eran los que ya existían con anterioridad, es decir: una escuela de párvulos, una escuela superior, tres destinadas a la enseñanza de niños y tres a la de niñas. La creación de la cuarta escuela de niñas, a cargo de Carmen Martí, de la escuela para adultos, así como parte de

²² En el padrón de 1858 aparecen registrados 1.901 niños (969 niños y 932 niñas) con edades comprendidas entre 6 y 9 años.

²³ AMA, *Instrucción Primaria*, 28 de marzo de 1858, carpeta 5590.

²⁴ Como escuelas públicas destinadas a la docencia de niños, el inspector incluía a la escuela superior, aunque en el presente análisis no se haya incluido.

²⁵ AMA, *Instrucción Primaria*, 23 de junio de 1858, carpeta 5590.

la reorganización dispuesta por el inspector, se llevaría a cabo durante la década de 1860²⁶.

En marzo de 1862, a instancias del Gobernador Provincial, se produjo un intento de instalar en el recién creado barrio de Caramanchel una escuela de niños y otra de niñas, con habitaciones incluidas para los profesores. La respuesta que dio la Junta Local de Instrucción Primaria fue negativa, pues no se disponía de un local apropiado, y si se creaban nuevos centros docentes se perjudicaría a los ya existentes, disminuyendo el número de niños que acudía a las escuelas de Dolores Martí y Gonzalo Faus²⁷.

La Guía Martí²⁸ ratifica, en 1864, la pervivencia de cuatro escuelas de niños (tres elementales y una superior), cuatro de niñas y una escuela de párvulos. Las cuatro escuelas públicas de niñas que describe Martí son las siguientes:

- Rosa Carbonell, ubicada en la Calle Mayor, 5 (sustituta de Rita Miralles).
- Manuela Cebrián, en la Calle San Cristóbal, 2.
- Carmen Martí, en la Calle Mercado, 1 (escuela de nueva creación).
- Dolores Martí, Pza. San Agustín, 8 trip.

Dicha Guía también ofrece información de diversas escuelas especiales y, sobre todo, detalla la existencia de establecimientos privados, de los que en el AMA no se ha encontrado documentación.

A la ya comentada deficiente escolarización hay que añadir las dificultades económicas derivadas del mantenimiento de las escuelas, tal y como ponen de manifiesto diferentes documentos. Ejemplos de estos problemas pueden ser las reclamaciones de Antonio Peidro, Tirso de Miñana y la solicitud de Rosa Carbonell, que han quedado recogidos en el Anexo II.

²⁶ En 1864 fue la Junta Provincial la que, de forma definitiva, obligó a realizar las reformas trasladando la escuela superior al edificio ocupado por la maestra Dolores Martí, dotando a ésta de un local más adecuado. AMA, *Instrucción Primaria*, 1864, carpeta 5590.

²⁷ AMA, *Instrucción Primaria*, 22 de marzo de 1862, carpeta 5590.

²⁸ MARTÍ CASANOVA, J. (1864), *Guía del Forastero en Alcoy*, Alcoy, Imp. José Martí, 407.

A finales de la década de 1860 se produjeron importantes cambios que afectarían a la movilidad del profesorado femenino. Dolores Martí fue sustituida por Dolores Ramírez. Carmen Martí fue sustituida por Pilar Santonja²⁹. Manuela Cebrián³⁰ fue nombrada maestra titular de una escuela pública de niñas en Valencia durante el curso 1866/67 y por tanto tuvo que ser reemplazada, eligiéndose para el cargo a Leonor Mataix³¹, la cual estuvo poco tiempo ejerciendo siendo sustituida por Josefa Núñez. Finalmente, el establecimiento de esta última fue reconvertido por RO de 30 de junio de 1867 en una escuela para niños³², de modo que a principios del curso escolar 1867/68 las cuatro escuelas de niñas se habían reconvertido en tres, a cargo de Pilar Santonja, Rosa Carbonell y Dolores Ramírez.

También hubo cambios en las escuelas de niños. Además de la creación de la cuarta escuela de niños, que en un primer momento estuvo a cargo Francisco Vicedo Peñalva pasando posteriormente a estar bajo la dirección de Fco. Antonio Anguiz³³, se llegó a clausurar la escuela de Antonio Peidro por problemas de censura política. Con la Restauración, en 1875, la escuela de Antonio Peidro reabrió sus puertas; dos años más tarde, sin embargo, su delicado estado de salud le obligó a cesar en el cargo, el cual fue otorgado a Enrique Jordá Abad. El Ayuntamiento dotó esta escuela con 1.650 pts., anuales³⁴.

²⁹ La Junta Local de Instrucción Pública nombró, en junio de 1866, a Pilar Santonja profesora sustituta del establecimiento que había estado regentado durante un brevísimo período por Carmen Martí. AMA, *Instrucción Primaria*, 8 de junio de 1866, carpeta 5598.

AMA, *Instrucción Primaria*, 17 de septiembre de 1867, carpeta 5595.

³⁰ AMA, *Instrucción Primaria*, 8 y 10 de junio de 1866, carpeta 5596.

³¹ AMA, *Instrucción Primaria*, 7 de agosto de 1866, carpeta 5598.

³² El año anterior ya se habían producido manifestaciones respecto a la necesidad de transformar una escuela de niñas en una de niños, AMA, *Instrucción Primaria*, 8 de agosto de 1867, carpeta 5598. El fallecimiento de Josefa Núñez fue, probablemente, la causa por la que se volvieron a reanudar las conversaciones con la Junta Provincial de Instrucción Pública. AMA, *Instrucción Primaria*, 21 de julio de 1868, carpeta 5590.

³³ AMA, *Instrucción Primaria*, 10 de marzo de 1869, carpeta 5598.

³⁴ AMA, *Instrucción Primaria*, 13 de noviembre de 1877, carpeta 5598.

La Junta Provincial elaboró, en 1875, el catálogo de escuelas públicas existentes en Alcoy que se muestra el cuadro 3³⁵. La información contenida en el citado cuadro ratifica la reubicación de escuelas, pues ninguna estaba situada en los mismos locales que se apuntaban en 1858³⁶. La notificación anterior queda completada con un comunicado procedente del Ayuntamiento de Alcoy con destino al rectorado de la Universidad de Valencia, en el que se precisa la existencia de *17 escuelas privadas* en la localidad, 16 elementales (4 de niños y 12 de niñas) y una de párvulos³⁷.

A partir de los censos de población de España³⁸ se puede calcular que, por estas fechas, en Alcoy el 78,52% de la población no sabía leer ni escribir, valor inferior a la media provincial que era del 83,5%.

Cuadro 3.

Situación general de las escuelas de Instrucción Primaria Elemental en 1875

Profesor	Número de alumnos	Retribución mensual	Ubicación
<i>Niños</i>			
Tirso de Miñana	92	—	—
Gonzalo Faus	124	—	—
Fco. Antonio Anguiz	106	4 ptas	Calle Santa Elena, s/n
Juan María Martínez	83	293 RV	Plaza San Agustín, 8
<i>Niñas</i>			
Dolores Ramírez	72	—	—
Rosa Carbonell	32	45 RV	—
Pilar Santonja	104	—	—

Fuente: AMA, *Instrucción Primaria*, carpetas 5596-5598

³⁵ Nótese que Antonio Peidro, a pesar de haber regresado al ejercicio de la docencia, no figura en el listado de profesores.

³⁶ Un ejemplo de la afirmación anterior lo constituye el hecho de que la escuela de Juan M^a Martínez, estuviese instalada en un local que había estado ocupado anteriormente por Dolores Martí.

³⁷ AMA, *Instrucción Primaria*, 2 de marzo de 1875, carpeta 5594.

La documentación analizada durante todo el período permite ratificar la permanencia de los colegios públicos mencionados durante toda la última etapa del siglo XIX, aunque a lo largo de los años fuesen reorganizados con sucesivos traslados³⁹. Por ejemplo, en 1896 se tiene constancia de la pervivencia de los tres colegios públicos de niñas, a cargo de Dolores Benedito Cerdá, Pilar Casasempere Mataix y Luisa Llorente Gómez, gracias a la convocatoria de exámenes públicos a realizar, inserta como nota publicitaria en *La Revista Católica*⁴⁰. En el anuncio, además, se informaba a los centros privados de la localidad, del día y la hora en el que se realizarían los exámenes en sus escuelas.

La última noticia que figura en el AMA, referida a traslados y reubicaciones de los centros docentes, es el expediente registrado en 1893 para la habilitación de dos escuelas en el que fuera anterior cuartel de la Guardia Civil, instalado sobre el convento desamortizado de San Francisco. En los planos del proyecto de rehabilitación aparecen descritas las distintas finalidades de las dos plantas del citado edificio. La primera planta estaba destinada a reubicar una escuela de niñas ya existente y crear la primera aula de Gramática para niñas de la localidad. En la segunda planta se deseaba instalar una escuela de Gramática para niños, con la posibilidad de proveer plazas para internos⁴¹.

4.- Los docentes

Hasta el último tercio del siglo XVIII los requisitos que debían cumplir los maestros de Primeras Letras habían estado regulados por las ordenanzas

³⁸ INE, *Censo de la población de España según el empadronamiento hecho en 31 de diciembre de 1877*, Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, Madrid, 1883.

³⁹ AMA, *Instrucción Primaria*, carpetas 5590, 5591, 5592, 5593, 5594, 5595, 5596, 5597 y 5598.

⁴⁰ «Exámenes de primera Enseñanza», *La Revista Católica*, 340, 6 de junio de 1896.

⁴¹ AMA, *Instrucción Primaria*, 2 de enero de 1893, carpeta 5598.

de la Hermandad de San Casiano, gremio de maestros de Primeras Letras que había sido autorizado en 1642 por Pragmática Sanción de Felipe IV. La Hermandad poseía la facultad de examinar y expedir el certificado de aptitud docente; para ello exigía muestras de lo escrito y de las cuentas, que debían presentarse ante la citada Hermandad en la Corte, tras lo cual se despachaba el correspondiente título.

Carlos III prosiguió la política intervencionista y, mediante la Real Provisión de 11 de julio de 1771, reguló los aspectos burocráticos que debían cumplir los aspirantes a maestros⁴². Nueve años más tarde, el 22 de diciembre de 1780, por Real Provisión, Carlos III disolvió la Hermandad de San Casiano, aprobando los estatutos del Colegio Académico del Noble Arte de Primeras Letras, institución que se encargaría de supervisar los exámenes de los aspirantes a maestro.

A finales del siglo XVIII, el 25 de diciembre de 1791, Carlos IV creó la Real Academia de Primera Educación, pero sin anular al Colegio Académico de las Nobles Artes. La disposición apuntaba unas ambiciosas miras pues se trataba de crear «un plantel o vivero permanente desde donde salieran buenos maestros»⁴³.

El sistema centralizado de exámenes a los aspirantes a maestros propuesto desde 1780 y realizado por el Colegio Académico de Madrid, resultó con el tiempo problemático. Por esta razón en 1804 se propuso una reforma que se concretó en el cese de los exámenes, y en la formación de una nueva Junta constituida por el Presidente de la Junta de Caridad, el visitador general de las

⁴² LÓPEZ MARTÍN, R.; LÓPEZ TORRIJO, M. (1984), «Política Legislativa Borbónica: Exámenes y Privilegios de los Maestros de Primeras Letras en el siglo XVIII. En: DELGADO, B. et al. (coord.), *Actas del III Coloquio de Historia de la Educación*, Barcelona, Departamento de Educación comparada e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona, 257.

⁴³ DEL POZO PARDO, A. (1988), «El despotismo Ilustrado y la Escuela Primaria». En: MORENO, A. (coord.), *Symposium Internacional sobre Educación e Ilustración. Dos siglos de Reformas en la Enseñanza*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 269-299.

Escuelas Reales, un padre de las escuelas Pías, dos miembros del Colegio Académico de Primeras Letras y un Secretario sin voto.

Pronto se vio la dificultad operativa de la anterior Junta, encargada de examinar en todo el Reino, de forma que en abril de ese mismo año se formaban Juntas Provinciales compuestas por los Gobernadores, que actuarían como Presidentes, dos o tres maestros de Primeras Letras y un Secretario, preferentemente de Ayuntamiento, nombrado por el Presidente.

Las Juntas Provinciales debían examinar de Doctrina Cristiana, Aritmética, Gramática y Ortografía Castellana; además, debían comprobar el Arte de Leer, Escribir, y el de Comunicar conocimientos a los niños. Para su financiación, cada maestro debía contribuir con una cantidad estipulada por el Consejo Real.

En el AMA se conservan diferentes escritos sobre la provisión de plazas de maestros de Primeras Letras desde finales del reinado de Carlos III. Concretamentè, existen varias instancias que responden a peticiones efectuadas por el municipio alcoyano para la provisión de maestros de escuela. Dos de estas instancias⁴⁴ son las presentadas por Juan Bautista Soler, maestro de Primeras Letras y Josef Bañuls⁴⁵, maestro agrimensor, ambos de San Juan, que tras una breve presentación solicitaban las plazas ofertadas:

«noticiosos de que VSS necesitan de sugetos que desempeñen este encargo, desde luego, los presentes prometen con toda exactitud desempeñarlo sugetandose al examen de Doctrina y de las Reglas de su Arte.»

Los exámenes de Doctrina Cristiana realizados entre 1782 y 1802 fueron evaluados por el delegado del Arzobispado de Valencia en Alcoy. En los ex-

⁴⁴ Las fechas de las instancias son respectivamente, 30 de junio de 1786 y 5 de julio de 1786. AMA, *Correspondencia Oficial*, 1786, carpeta 15.

⁴⁵ Miguel Ángel Esteve, (1991, *La enseñanza en Alicante durante el siglo XIX*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Diputación de Alicante, p. 35) hace referencia a la solicitud presentada en 1815, por el maestro llamado Josef Bañuls para instalar una escuela pública de Aritmética en Alicante. Todo apunta a que se trataba de la misma persona que pasó por Alcoy años antes.

pedientes figuran los nombres de los examinados, su procedencia y el año en el que se presentó el expediente⁴⁶. Tal y como era preceptivo tras la Real Provisión de 1771, todos los informes van acompañados por varias instancias procedentes de personajes «de reconocido prestigio» de la localidad de procedencia, (procuradores, e incluso corregidores) encargados de testificar la pureza de sangre del maestro «sin mezcla de malasangre y limpio de toda mala raza de moros, judíos y demás».

Una de las primeras noticias referidas a la Instrucción Pública en Alcoy durante el siglo XIX alude a los Tribunales encargados de examinar a los maestros, que se habían formado a comienzos de siglo. En el AMA hay registrado un expediente, empezado en 1804 y terminado en 1806⁴⁷, sobre la formación de «Juntas de Exámenes de Maestros de Primeras Letras y de Dirección y Gobierno de las Escuelas».

En dicho expediente figuran como solicitantes para ser examinados Juan Almiñana y Josef Payá, que junto con Isidoro Verdú, maestro presbítero, eran el total de maestros que poseía la villa:

«Estando Juntos congregados en la Sala Capitular de la Casa Ayuntamiento, celebrando extraordinario como lo tienen acordado para el examen a los Opositores al tercer Magisterio de Primera Letras vacante en esta Villa. Y habiendo concurrido igualmte. Dn. Juan Bauta. Ximenez Pbro. Economo de la Yglesia Parroql. de esta Villa y el Revedo. Padre Fray Josef Tecles Predicador Conventual en el convto de Sn Francisco de esta Villa, Examinadores por lo tocante a Doctrina Christiana, y el Dr Dn Buenaventura Moltó por

⁴⁶	<i>Nombre del maestro</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Fecha del expediente</i>
	Bautista Palmer	Oliva	1782
	Gaspar Doménech	Gorga	1785
	Juan Llorca	Villajoyosa	1789
	Pedro Corona	Alcoy	1793
	Isidoro Llinares	Finestrat	1802

AMA, *Instrucción Primaria*, carpeta 5589.

⁴⁷ AMA, *Instrucción Primaria*, carpeta 5589.

los respectivo á leer, escribir, Aritmética, Orthografía y Gramatica Castellana»⁴⁸

En agosto de 1806 se formaba la Junta examinadora, contando como Presidente a Isidoro Verdú, que el mes anterior había sido nombrado «maestro de Primeras Letras para todas las ciudades, villas y lugares de los Reynos, vecino de la Universidad de Agullent», al cual se unían el escribano del Ayuntamiento, Francisco Pérez, y el Secretario (corregidor) del Ayuntamiento, Bernardo Cebasco⁴⁹.

La primera orden de la Junta fue trasladar a los recién nombrados maestros, Juan Almiñana y Josef Payá, para que habilitasen de inmediato las nuevas escuelas que quedaban a su cargo. Inmediatamente después de haberlo efectuado llegaron las reclamaciones por falta de pago, puesto que el Ayuntamiento encargado de financiar la casa donde vivían los maestros, no sólo no pagaba el alquiler, sino que no cumplía con lo estipulado mensualmente.

Los exámenes que permitían el acceso a la docencia fueron modificados con la consolidación del Estado Liberal. El Reglamento General de Primeras Letras de Tadeo Calomarde de 1825 constituye el último intento dentro del Antiguo Régimen por controlar los valores tradicionales dentro de la selección de aspirantes al ejercicio de la docencia en la Instrucción Primaria.

El Plan del Duque de Rivas de 1836 delegó en las Comisiones de Instrucción Pública Locales y Provinciales la realización de exámenes para la elección de los maestros de las escuelas públicas⁵⁰. En cumplimiento de la legislación vigente, en 1841 se realizaron pruebas a los maestros que debían ejercer como docentes

⁴⁸ AMA, *Instrucción Primaria*, 23 de febrero de 1804, carpeta 5589.

⁴⁹ Para poder optar al examen cada uno de los dos maestros había tenido que pagar previamente las tasas. Además, tal y como había dispuesto la Real Provisión (11 de julio de 1771) de Carlos III, era necesario superar una prueba de limpieza de sangre, para lo que se requerían informes que testificaran sus estudios, su buen comportamiento, y su religiosidad.

⁵⁰ El Decreto del Duque de Rivas exigía que los maestros debían superar una oposición municipal, así como estar en la posesión del título correspondiente de maestro, el cual se expedía en las recién creadas Escuelas Normales de Provincias y en la Escuela Central de Madrid.

en las escuelas públicas de Alcoy. Para ello se aplicó un baremo, confeccionado por la Comisión de Instrucción Primaria Provincial (Aprobado o Suficiente, Superior, Sobresaliente), tras lo cual obtuvieron plaza los siguientes profesores:

<i>Nombre</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Establecimiento</i>
Feliciano Miralles	Alcoy	Primera Clase
Miguel Cabrera	Alcoy	Primera Clase (ya ejercía)
Carlos Barrachina	Alcoy	Primera Clase
Tirso de Miñana	Alcoy	Segunda Clase (ya ejercía)
Antonio González	Alcoy	Segunda Clase
Joaquín Santonja	Alcoy	Ayudante de Primera Clase
Antonio Peidro	Alcoy	Ayudante de Primera Clase
Agustín Ridaura	Alcoy	Ayudante de Primera Clase.

Durante esta primera etapa liberal, anterior a 1857, la situación del profesorado y de las escuelas no había mejorado en exceso; prueba de ello son algunas quejas de los docentes, recogidas en el AMA respecto a su situación monetaria, situación que se pone de manifiesto en el Anexo II.

Tras la promulgación de los primeros decretos liberales se consideró la fundación de la Escuela Normal Central, finalmente inaugurada en 1839. La formación de los maestros mejoró ostensiblemente con la Ley de 21 de julio de 1838, que había establecido la creación de Escuelas Normales en las provincias.

En la provincia de Alicante, la primera Escuela Normal se inauguró en el año 1844, en el exconvento de Sto. Domingo de Orihuela con carácter de elemental, es decir, dos cursos académicos. Por RO de 20 de octubre de 1858 fue trasladada a la capital provincial, donde empezó a funcionar en la Casa Consistorial. En 1863 la Escuela Normal de Alicante fue elevada a Superior, con lo que se aumentaron a tres los cursos de duración de la carrera. La Escuela Normal de niñas se creó en 1858 instalándose en una casa de la Plaza de las Monjas⁵¹.

⁵¹ La Ley de 2 de junio de 1868 estuvo a punto de provocar el cierre de las Escuelas Normales, puesto que encomendaba a los institutos de segunda enseñanza la formación de los maestros, aunque el Decreto de 14 de octubre de 1868 restauró la situación.

La Ley Moyano de 1857, vigente durante todo el resto del siglo XIX, dio continuidad al control de los exámenes establecido en 1836 por parte de las instituciones locales y provinciales, ahora denominadas Juntas Locales y Provinciales de Instrucción Pública, insistiendo en la necesidad de poseer la titulación correspondiente por parte de los docentes que ejerciesen su profesión en escuelas públicas. La citada normativa obligó a algunos profesores titulares de establecimientos públicos de la localidad a solicitar licencias para poder completar los estudios elementales, de dos años de duración, para lo cual era necesario que previamente presentasen un sustituto encargado de realizar las labores docentes durante la ausencia del titular.

En la década de 1860 se registraron varias solicitudes del profesorado local, encaminadas a cursar estudios en las Escuelas Normales Provinciales y así legalizar su situación. En septiembre de 1860⁵² la Junta de Instrucción Primaria recibía la primera solicitud de este tipo suscrita por Gonzalo Faus, anunciando su intención de realizar los estudios prescritos en el Reglamento, marchando a Madrid para estudiar en la Escuela Normal Central. Dado que la escuela que tenía a su cargo estaba dotada con una plaza de ayudante, el permiso se autorizó días después, sin problema, y fue prorrogado al año siguiente.

Peor suerte tuvo la solicitud de licencia⁵³ para acudir a las clases de la Escuela Normal de Alicante efectuada por Rosa Carbonell dos años más tarde. Carbonell era la profesora titular de una de las cuatro escuelas de niñas (anteriormente regentada por Rita Miralles) que en 1862 existían en la localidad. Como su escuela no tenía asignada una ayudante capaz de encargarse de la docencia durante la ausencia, la Junta Local demoró su solicitud varios meses hasta que, tras mucho deliberar, se escogería a Josefa Moltó para suplir la vacante temporal creada por Rosa Carbonell.

El ejercicio de la docencia también estuvo limitado por el sectarismo político. El primer ejemplo⁵⁴ que se dispone data de finales de 1843 cuando el Presi-

⁵² AMA, *Instrucción Primaria*, 2 de septiembre de 1860, carpeta 5590.

⁵³ AMA, *Instrucción Primaria*, 20 de noviembre de 1862, carpeta 5590.

⁵⁴ AMA, *Instrucción Primaria*, varias fechas, carpeta 5595.

dente de la Comisión Local anunció el cese de Feliciano Miralles en calidad de maestro, tras leer un documento firmado por el propio Miralles, en el que se calumniaba a las autoridades de la villa. Miralles debía dejar el local que ocupaba a disposición del Ayuntamiento a primeros de año. Todo apunta a que se trató de un conflicto político, puesto que el documento en cuestión, hallado en el AMA, tan sólo es una carta de Miralles a un amigo, fechada el 14 de noviembre de 1843, en la que se exponen los hechos acontecidos en la ciudad tras la mayoría de edad de Isabel II, refiriéndose a ellos del siguiente modo:

«Mi querido Ignacio: el día 12 en que llegó a este pueblo la noticia de la mayoría de la Reyna principió en él la era de la prosperidad y ventura, preludio inequívoco del dichoso porvenir que nos espera.... Recibida por el correo la noticia de la mayoría todo el mundo creía que esta sería la bandera de unión y reconciliación, pero te harás cargo de la sorpresa que causaría el aviso que aún estando leyendo el correo se recibió que los esbirros iban por las calles como frenéticos, no ya con palos como antes, sino con puñales, sables, carabinas y pistolas victoreando á Narváez y á la Reyna Absoluta y mueras á los ayacuchos y a Espartero. En vista de esto todo el mundo procuró irse á su casa para guarecerse del recio temporal que empezaba, y al pobre liberal lo amolaban á palo ó aplanizadas, y hasta llegó el caso de sacar á uno de su casa y encararle un carabina, y estar así mientras los otros le descargaban.

A Leonardo Blanes que encontraron en la Ratera dos que entraron con dos puñales le intimaron que saliese amenazándole con los puñales, pero tuvo la sangre fría de contestar que le hiriesen que él no salía, hasta que avisaron al Alcalde quien le mandó salir. Cerraron la ratera y después volvieron otra vez en compañía del Alcalde 2º y habiéndola encontrado cerrada violentaron la puerta siendo, según dicen, el 2º Alcalde quien tomó la iniciativa, sin duda en venganza de las calabazas, que en un artículo comunicado que inserto en el Eco hace dos o tres correos, se decía y hacía referencia a él.....

Como esto era público todos los liberales se retiraron con sol á sus casas escarmentados de lo de la noche anterior, pues que sin vino ha-

vian hecho tanto atentado, que se debía esperar cuando cada uno fuese un pellejo.

Así efectivamente sucedió, y á falta de liberales pegaron al primero que se les presentó. Salieron de su orgia rebozando sus cabezas de los vapores de Baco, se dirigieron á la plaza, empezaron a dar vivas y mueras como la noche anterior; luego se encaminaron á la ratera y hallándola cerrada, tomaron su rumbo por el café del rincón y como al llegar allí viesan á uno que salía le arremetieron y le hirieron en la cara y en el pecho con sable, no advirtiéndole que era de los suyos, pues el herido es primo de Luís Pasqual, á quien comúnmente se le llama el cabo Pasqual; pocos instantes de ocurrido esto mataron a uno que dicen ser de Onil en la calle S. Mauro, de modo que la noticia de la mayoría de la Reyna ha sido celebrada en esta con insultos, apaleamientos, heridas, muerte, y encarcelamiento, pues anoche fue puesto en la cárcel Quico Mataix y a un sigue en la cárcel. El Juez, á quien según se dice, trataban de asesinar, está hecho un perro rabioso y cuando le pasen las causas no dejará de hacer justicia.»

A finales del reinado de Isabel II la censura política obligó a numerosos docentes a dejar el mundo de la enseñanza. En este contexto son conocidas las destituciones de Sanz del Río, Salmeron o Giner de los Ríos. El Gobierno Provisional volvió a cometer el mismo error y de este modo la RO de 11 de enero de 1870 obligó a toda persona que estuviese desempeñando un cargo oficial a jurar la Constitución⁵⁵. El 23 de marzo de 1870 la Dirección General de Instrucción Pública, con Echegaray a su cabeza, dispuso el cese de todo aquel, profesores, auxiliares, inspectores de primera enseñanza, Secretarios de Juntas de Instrucción Pública, «y a cuantos ejerzan funciones de la enseñanza oficial», que se hubiese negado a jurar la Constitución. A esta Ley se

⁵⁵ La Constitución vigente se había promulgado el 1 de junio de 1869. Como puntos importantes en cuanto a enseñanza se refiere, cabe destacar que estableció el derecho a expresar libremente ideas y opiniones (artº 17).

opusieron, de nuevo, Giner de los Ríos y Salmeron, entre otros, y la respuesta administrativa fue su expulsión. En Alcoy la negativa de Antonio Peidro a jurar la Constitución provocó su inmediato cese, ordenado desde la Junta Provincial de Instrucción Pública. Dicha escuela permanecería cerrada durante dos años, quedando la Instrucción Primaria de niños con tres escuelas públicas hasta 1875, fecha en la que se reabrió el centro.

5.- El control público de la docencia

Diversas noticias recogidas en el AMA permiten contrastar la existencia de la primera Comisión de Instrucción Primaria Provincial en 1835⁵⁶, aparecida a raíz de los Reglamentos promulgados en la década absolutista, pero modificada con la llegada de los liberales al poder.

En concreto, está registrada una circular dirigida a todos los pueblos de la provincia firmada por el Secretario de la Comisión Provincial, José Cazorla, destinada a establecer una contribución especial, con la que financiar la formación de la Comisión Provincial, tal y como se exponía en la RO de 19 de marzo de 1826. Del análisis del escrito se desprende que la contribución aportada por el distrito de Alcoy ascendió a 130 escudos (5.200 RV), según reza la contestación efectuada el 24 de febrero de 1835.

Los 130 escudos fueron financiados en el distrito de Alcoy de un modo poco proporcional al número de habitantes: Alcoy 40, Agres 30, Alfafara 10, Bañeres 30, Benejama 20.

La constitución de una Comisión de carácter local en Alcoy no se produjo hasta mediados de 1839⁵⁷. Uno de los primeros cometidos de dicha Comisión

⁵⁶ AMA, *Instrucción Primaria*, 24 de febrero de 1835, carpeta 5590. La Comisión Provincial de Instrucción Pública se había creado por RD de 21 de octubre de 1835, estando presidida por el Gobernador Civil y compuesta por un Secretario y tres vocales.

⁵⁷ El 31 de agosto de 1839 el Presidente de la Comisión de Instrucción Primaria de la Villa de Alcoy informaba de su reciente constitución a la Comisión Provincial. AMA, *Instrucción Primaria*, 31 de agosto de 1839, carpeta 5590.

fue el de elaborar un «Plan provisional de Instrucción Primaria para la Villa de Alcoy», el cual quedaba establecido en 15 artículos⁵⁸, siendo los aspectos más destacados los que se ofrecen a continuación:

- Artº 1.- Dicho artículo establecía el sistema de enseñanza aprobado para todas las escuelas públicas de la localidad:

«serán dirigidas por el sistema mixto, de mutuo y simultaneo».

- Artº 2º.- Regulaba el tope máximo de niños que podían colocarse en una escuela:

«Cada Maestro estará obligado a enseñar en su escuela a 200 niños, debiendo admitir únicamente a 150 por primera vez hasta que todas las escuelas estén a un mismo nivel»

- Artº 3, 8 y 9.- Regulaban una serie de disposiciones encaminadas a establecer la forma de pago de los maestros, que quedaban a cargo del Ayuntamiento (aunque había que contemplar la retribución de los niños, que debía oscilar entre 1 mrs., como mínimo y 8 mrs., como máximo, artº 9). El Ayuntamiento quedaba encargado, además, de pagar a un ayudante por cada escuela (artº 3), cubriendo las necesidades del local para la escuela, y casa para el maestro y su familia (artº 8).

- Artº 11 y 12.- Se referían a las asignaturas (Principios de Religión y Moral, Lectura, Escritura, Principios de Aritmética y Elementos de Gramática Castellana, con posible extensión a la Ortografía, artº 11) y a los libros de texto empleados, (artº 12). Respecto a este último artículo cabe señalar que, aunque el material docente no quedaba especificado, sí quedaba establecida la uniformidad de los textos para todas las escuelas.

- Artº 4, 5 y 7.- Las disposiciones se referían a las edades de los niños, (entre 6 y 13 años, artº 4) y las condiciones de su admisión, debiendo acudir acompañados de su padre, madre o tutor (artº 5), y en perfectas condiciones de salud (artº 7), no admitiéndose a niños enfermos.

- Artº 10.- Establecía cuatro obligaciones que debía cumplir el maestro:

«1.- Poner un ayudante cuando el número de niños lo exigiese

⁵⁸ AMA, *Instrucción Primaria*, 1839, carpeta 5595.

- 2.- *Dar tinta, papel y plumas a los niños que lo necesitasen*
- 3.- *Reparar el menaje de la escuela*
- 4.- *Cuidar de la limpieza del local»*
- Artº 15.- *Se refería al reglamento de la escuela superior, estableciendo que «se fijará cuando se trate de plantar esta»*

Apenas cuatro años más tarde⁵⁹ la Comisión Local dictó unas nuevas ordenanzas destinadas a completar las anteriores en aspectos referidos al presupuesto de las escuelas, en un intento por incrementar el control sobre la admisión de los niños en los distintos establecimientos docentes.

Tal y como se expone en el preámbulo de este denominado Plan provisional de Instrucción Primaria:

«La falta de formalidad con que al presente se reciben los niños de las escuelas ha llamado también altamente la atención de la comisión, y por ello se ha atrevido ha proponer las formalidades que deben preceder para la admisión de un niño en las escuelas, formalidades ensayadas ya, con buen éxito en las escuelas de párvulos.»

Las nuevas ordenanzas a las que se ha hecho referencia se basaban en los siguientes seis artículos:

«Artº 1.- Las cinco escuelas que en la actualidad se pagan de los fondos de propios, se considerarán como primarias elementales, asignándose á cada Maestro la dotación de tres mil reales vón. Anuales, facultándose para percibir de los niños que no sean absolutamente pobres hasta 4 reales mensuales como máximo de retribución.

Artº 2.- No se admitirá en estas escuelas ningún niño menor de seis años ni mayor de trece, según se previene en el Reglamento de Escuelas, artº 12, capítulo 3º.

⁵⁹ AMA, *Instrucción Primaria*, 12 de diciembre de 1843, carpeta 5595.

Artº 3.- Para recibirse los alumnos en cada una de las escuelas será requisito indispensable el presentar un memorial en que se expresen los nombres del niño y de sus padres o encargados, el oficio de estos, habitación en que viven, día, mes y año en que nació aquel y la retribución que ofrece para entrar en la escuelas.-..

Artº 4.- Los libros de asignatura se procurará que sean unos mismos en todas las escuelas.

Artº 5.- El reglamento y organización de la escuela ó escuelas superiores que se establezcan en este pueblo se formará cuando aquellas puedan tener lugar.

Artº 6.- Se costeará con los fondos públicos, una escuela de párvulos con la dotación para sueldos de Maestro y portero de cuatro mil reales de vellón. Regirá en ella el reglamento que tiene aprobada la Sociedad para propagar y mejorar la educación del pueblo con las modificaciones que acordase el Ayuntamiento.

Artº 7.- La inspección de esta escuela estará a cargo de la misma comisión de Instrucción primaria.»

La Comisión de Instrucción Primaria también controlaba la bibliografía utilizada en las clases, atendiendo a los criterios establecidos en el Reglamento de Escuelas Públicas de 26 de noviembre de 1838. Esta circunstancia explica porque en el AMA se halla recogido el material bibliográfico empleado en clase por los docentes.

Con la entrada en vigor de la Ley Moyano de 1857, el gobierno de la provincia de Alicante envió una circular⁶⁰ a todos los municipios al objeto de formar las Juntas Locales de primera enseñanza en cada localidad. Para ello, en primer lugar exigía de la Alcaldía que se le indicase el regidor que debía formar parte de la misma, así como la nominación de tres padres de familia, solicitando que éstos fueran de reconocida ilustración, y que demostraran gran interés y celo por los progresos de la enseñanza.

⁶⁰ AMA, *Instrucción Primaria*, circular de fecha 16 de octubre de 1857, carpeta 5590.

La respuesta, fechada el 16 de octubre de 1857, acordó formar la siguiente Junta Local: regidor: Vicente Moltó Gosálbes; padres de familia: Salvador Pérez Llácer, Lorenzo Abad Castelló y Rafael Gosálbez Vilaplana⁶¹.

La ratificación de los cargos llegaría el 18 de marzo de 1858, mediante una circular procedente de la Junta Provincial de Instrucción Pública, en la que se concretaban las funciones de la Junta Local, destacando la necesidad de promover una escuela nocturna para adultos, fomentar escuelas (una por cada 2.000 personas), y formalizar listas de los niños cuyas edades estuviesen entre los 6 y los 9 años de edad.

De acuerdo con la legislación, la Junta Local procedió a renovar periódicamente los cargos, eligiendo a los nuevos vocales de la Junta (padres de familia) y el regidor correspondiente entre 1863 y 1864⁶².

La Ley Moyano influyó no sólo a la hora de crear las Juntas de Instrucción Primaria, también las inspecciones se reforzaron registrándose, a lo largo del resto del siglo XIX, visitas periódicas de inspectores provinciales, de las que una muestra es la ya citada, realizada en 1858.

Finalmente, cabe destacar la importancia que tuvo la Junta Provincial de Instrucción Pública durante el Sexenio Revolucionario, en el cumplimiento

⁶¹ El 28 de junio de 1860 la terna se vería incrementada incluyéndose, a instancias de la Junta Provincial a Vicente Gimeno Moltó, licenciado en jurisprudencia. AMA, *Instrucción Primaria*, 28 de junio de 1860, carpeta 5596.

⁶² El 3 de enero de 1864 se renovarían la mitad de la Junta Local de Instrucción Primaria, con los siguientes vocales: Angel Vilaplana Ivorra y Carlos Cort y Claver, en concepto de padres de familia, los cuales, junto a Vicente Moltó Gosálbes, Vicente Gimeno Moltó, y el regidor nombrado con anterioridad, formarían en ese año la Junta Local de Instrucción Primaria. AMA, *Instrucción Primaria*, expediente del año 1864, carpeta 5596.

El 17 de noviembre de 1868, al principio del período revolucionario, la Junta Local propuesta por la Diputación Provincial estaba formada por los siguientes vocales: Agustín Albors Blanes (Presidente), Pedro Sanchis Boronat, Rafael Gisbert Martí, Vicente Cort Claver, Salvador Pérez Llácer, Rigoberto Albors, Pablo García Aura y Eduardo Blanes (Secretario). AMA *Instrucción Primaria*, 17 de noviembre de 1868, carpeta 5598.

de las disposiciones legisladas por el Gobierno. La negativa a cumplir con dichas disposiciones provocaría el cese de uno de los profesores que impartía docencia en Alcoy, y el posterior cierre de su escuela.

6.- Asignaturas, métodos didácticos y recursos

La finalidad última de la educación primaria durante el Antiguo Régimen fue, esencialmente, formar creyentes y amas de casa. En un segundo plano quedaba el aprender a Leer, Escribir y Cuentas. Las asignaturas, objetivos y contenidos que se fijaban en relación con estos fines variaban en función de si se trataba de niños o niñas.

En las escuelas de niños las asignaturas básicas estaban relacionadas con la Lectura, Escritura, y la Religión Católica y solían estar impartidas por maestros. En las escuelas de niñas la docencia estaba a cargo de maestras cuya labor era enseñar «todo genero de habilidades propias de su sexo». El informe realizado por el corregidor de Alcoy, Ángel Durán Durán en 1769⁶³, señala los motivos por los que se habían traído a Alcoy dos maestras desde Valencia: por ser las «instructoras de los niños cuando son pequeños» y por «saber las leyes de una discreta economía».

La finalidad de las enseñanzas era más evidente en el caso de la educación femenina; el análisis de los méritos alegados por Esperanza Úbeda, maestra de Onteniente para cubrir la docencia del colegio de niñas, permite descubrir una educación totalmente orientada a las labores domésticas, en la que los conocimientos de Lectura, Escritura y Aritmética estaban ausentes⁶⁴:

«siendo una de las pretensoras del beneficio... se ofrece con una (adiutrix) hija de catorce años al cumplirlo desempeño de medias de todas modas, de poner piezas y lavarlas de telar, de corte de zapatos

⁶³ NIPHO CAGIGAL, M. (1769), Op. Cit., 103-105.

⁶⁴ AMA, *Correspondencia Oficial*, 1786, carpeta 15.

con matiz y llanos para toda clase de personas, de todo geno, de mor-nell y bordale, de cortar y coser, de maniobras de pasamanero, de ri-zar bufandas, de ceñidores.... Suplicando a Va. El favor de pocession, amparo, comodidad y utencilio correspondiente.»

Las diferentes descripciones recogidas señalan la ausencia de contenidos relacionados con las Ciencias de la Naturaleza, Sociales, Música, Educación Física, etc.; es decir, de ningún modo se buscaba la formación integral de «ciudadanos». Indirectamente, dentro de las lecturas que los niños reali-zaban para aprender a leer se podían incluir contenidos relacionados con la Historia.

La precariedad de las infraestructuras y de los recursos era notable. La falta de información inicial sobre el estado de las escuelas y su funciona-miento en Alcoy puede ser suplida, en parte, con noticias de otros munici-pios relativamente próximos. Así, el informe realizado por uno de los benefi-ciarios de la Real Junta de Escuelas describe uno de estos centros del si-guiente modo⁶⁵:

«en la casa de Don Antonio Raxo... en cuya entrada muy reducida tiene situada su escuela sin arreglo ni compustura. No presento lista de los niños divididos por clases...».

Resultan ostensiblemente diferentes, comparadas con las actuales, las ac-tividades desarrolladas a lo largo de una jornada escolar:

«por la mañana, y por la tarde, luego que sea la hora en que debe principiar la escuela, colocados todos los Niños en sus respectivos asientos, se santiguarán y dirán la Oración, que se anotará en su lugar. En seguida se presentarán por su orden los escribientes, para que el Maestro les ponga el renglón en sus planas, al que verán como lo forma, y los que escriban sin pauta, tomarán la muestra, que se les se-

⁶⁵ ESTEBAN, L.; LÓPEZ, R. (1994), Op. Cit., 398-399. Descripción de un centro escolar en Lorca.

ñale, y cortadas sus plumas, irán tomando sus asientos para escribir: En el interin los Celadores tendrán cuidado de repasar a sus clases, haciendo que guarden silencio, y compostura, como se ha dicho...

Concluidas las planas para cuyo ejercicio no les dará el Maestro a todos un mismo tiempo; porque unos necesitarán más que otros; las irá revisando, para su aprobación, o enmienda.... y luego, que dé la hora, para salir de la Escuela, concluirán diciendo el Bendito».

La información procedente de los fondos documentales en Alcoy no permite, de momento, confirmar cambios metodológicos a finales del Antiguo Régimen como consecuencia de la difusión del pensamiento de la Ilustración⁶⁶.

El siguiente intento de renovación didáctica producido en el país se debió a Godoy que intentó difundir las ideas de Pestalozzi⁶⁷. En el pensamiento de este autor se señala que el niño debe ser el centro del proceso de aprendizaje y, por tanto, resulta imprescindible la adaptación a la madurez y capacidades del niño. Indica que el proceso de aprendizaje avanza desde lo más sencillo y próximo al niño, siguiendo una progresión hacia lo más complejo y lejano (método intuitivo); es decir, se pasa de la experiencia a la abstracción. Por otro lado, la secuenciación de los contenidos no la establece la lógica de la ciencia, sino las capacidades del niño.

Los fondos documentales alcoyanos tampoco permiten recoger ningún cambio metodológico durante la última etapa absolutista en las escuelas pri-

⁶⁶ «Deben abstenerse (los maestros) de intimidar y de aterrorizar a los discípulos con ira, cólera, juramentos, ni voces descompuestas, que solo sirven de confundirlos... debe usarse muy rara vez este castigo para que sea fructuoso... no se han de dar bofetadas ni golpes... porque la pasión y la ira no corrigen... porque su abuso es causa de que muchos de los niños junten la idea del castigo a la de la escuela...». ESTEBAN, L.; LÓPEZ, R. (1994), Op. Cit., 394-395.

⁶⁷ SUREDA, B. (1994), «Reformas de Godoy. El Real Instituto Pestalozziano». En: DELGADO CRIADO, B. (coord.), *Historia de la Educación en España y América*, Vol. VIII: «La Educación en la España Contemporánea, (1789-1975)», Madrid, Ed. SM y Morata, 31-41.

marías de la localidad; este hecho no debe sorprender pues la Guerra de Independencia y las dificultades políticas que surgieron de la postguerra obstruyeron la renovación pedagógica. De tal modo que, cuando en 1825 se redactó la que se puede considerar exclusivamente la primera Ley de Instrucción Primaria no se recogió ninguna preocupación por los principios pedagógicos.

La recuperación del interés por estos temas no se produjo hasta principios de la etapa liberal en 1834. El Ministro Moscoso de Altamira, influido por el Consejero de Instrucción Pública Pablo Montesino, convocó una Comisión encargada de redactar un informe, empeorado por las Cortes con posterioridad, que sería la base de la Ley y Reglamento promulgados en 1838.

Apenas un año después de la promulgación de la legislación anterior, se encuentran las primeras noticias sobre los métodos didácticos, en los documentos conservados en el AMA. Así, en 1839 hay registrado un informe elaborado por la Comisión Local de Instrucción Primaria ante la necesidad de elaborar un Plan provisional de actuación⁶⁸; en particular el artículo primero de este plan señala que las escuelas públicas de Alcoy:

«serán dirigidas por el sistema mixto, de mutuo y simultaneo».

Al respecto conviene recordar los métodos de enseñanza existentes en la época:

- Sistema individual es aquel en el que maestro enseña individualmente a los niños.
- Sistema simultáneo es aquel en el que maestro clasifica a los niños en función de su nivel intelectual y grado de conocimientos. De esta forma, se forman diversos grupos con los que el maestro trabaja de forma individual.
- Sistema mutuo es aquel en el que el profesor clasifica a sus alumnos basándose en sus conocimientos, enseña previamente a los más capacitados y posteriormente encarga la enseñanza de cada grupo a los elegidos. Este

⁶⁸ AMA, *Instrucción Primaria*, 1839, carpeta 5595.

sistema fue difundido en Inglaterra por Lancaster y desde España se envió en 1816 una comisión a este país y a Francia para que se estudiase y posteriormente se difundiera.

Las noticias recogidas en el AMA confirman que la renovación pedagógica que acompañó a los primeros gobiernos liberales se manifestó de forma inmediata en Alcoy, ciudad que se mostró precursora en este proceso de renovación, puesto que al año siguiente de la aprobación de la Ley, ésta ya había quedado recogida en un documento oficial de la ciudad.

El siguiente cambio metodológico aparece registrado en el informe realizado por Antonio González en 1844, dirigido a la Comisión de Instrucción Primaria Local, manifestando el plan de estudios seguido en su escuela:

«Es el conocido con el nombre de sistema mixto; esto es, una combinación del mutuo y del simultáneo en la parte que cada uno de ellos me ha parecido más conveniente para el aprovechamiento de los alumnos y la más desembarazada dirección de la escuela»

Los horarios escolares, por el contrario, se asemejaban a los actuales y no diferían esencialmente en su duración de los de hoy en día. De esta forma lo indica Antonio González en el informe citado:

«Entrada por la mañana a las 8; por la tarde a las 2; salida a las 11, y 5 respectivamente».

La preocupación didáctica de los maestros alcoyanos también se manifestó a través de la publicación de libros para sus clases, a pesar de las restricciones que existían para este menester⁶⁹.

⁶⁹ Antonio González (Alcoy, 1812-1871) fue padre franciscano exclaustrado dedicado a la enseñanza. Durante su trayectoria docente publicó varias obras, entre las que destacan *Urbanidad Cristiana* (Alcoy, Imp. De Fco. Cabrera, 1846), *Apéndice de los verbos irregulares al compendio de Gramática castellana de Herrnaz* (Alcoy, Imp. De Fco. Cabrera, 1850), *Novena al Seráfico patriarca S. Francisco de Asís*, (Al-

No se tienen noticias de cambios posteriores en las líneas didácticas de los docentes, pero, como resulta obvio, la obligatoriedad de acudir a las Escuelas Normales para formarse implicó una renovación general y, particularmente, permitió la difusión de las teorías de Froebel a finales del siglo XIX.

En otro plano educativo se puede intuir la influencia de Giner de los Ríos, difusor del Krausismo⁷⁰ y de la I.L.E en Alcoy. Existen distintas noticias sobre innovación educativa en el colegio privado de secundaria de «San Rafael» (1879) dirigido por Miguel Parera Cort, licenciado en Filosofía por la Universidad de Valencia. A estas reuniones acudían personajes como José Barceló, director de la Escuela Industrial, Camilo Vicedo Moltó, Antonio Vicens, el oficial Fuentes, el coronel Bravo, etc.

Una fuente documental extraordinaria para conocer los métodos, recursos, distribución de las clases, etc., de los centros de Instrucción Primaria procede de los informes que los Directores de las escuelas públicas de la localidad debían remitir periódicamente a la Comisión Local de Instrucción Primaria conservados en el AMA.

coy, Imp. Antonio Payá e Hijos, 1875, obra póstuma). BERENGUER BARCELÓ, J. (1977), Op. Cit., Vol. III, 386.

Gonzalo Faus nació en Benaguacil (Valencia) en 1832, superando en 1853 las oposiciones a maestro de Instrucción Primaria. Dentro de su obra escrita destaca su participación en la redacción de la *Guía del Forastero en Alcoy*, publicada por José Martí en 1864, *La noche antes*, escrita en 1892, *Origen, fundación y desarrollo de las bandas de música en esta ciudad*, 1892, *La casa del perdigot*, 1901, etc.

Tirso de Miñana fue otro de los profesores que publicó un manual docente, con la particularidad que lo hizo utilizando como soporte papel de fumar. Lo tituló *Cálculo Mental y Escrito* y fue publicado por la Imprenta Blas Bellver de Játiva en 1857.

⁷⁰ El Krausismo se basaba en la subordinación de la enseñanza a la educación, en la libertad de ciencia y conciencia, estatalización e inspección de la enseñanza y en la neutralidad en la educación. La finalidad que perseguía era la formación integral de la persona y no buscaba sólo enseñar, sino también educar. El método que fomentó era el intuitivo, organizando el currículo en ciclos y sin distinción de sexos.

MENÉNDEZ UREÑA, E. «Krause y Sanz del Río». En: DELGADO CRIADO, B. (coord.), (1994), Op. Cit., 355-362.

Un ejemplo de este tipo de informes es el presentado a principios del curso 1844/45 por Tirso de Miñana, describiendo la situación docente de su escuela, en la que existían cinco clases destinadas a Escritura, dos clases para Gramática, siete destinadas a Lectura y dos a Aritmética.

Los libros que se manejaban para aprender a leer en la escuela de Tirso de Miñana eran los siguientes: «El libro de los niños», «Amigo de los niños», «Fábulas de Samaniego», «Lecciones de Iriarte» y libros de Educación y Moral. Por otro lado se instruía en Doctrina Cristiana, Urbanidad Cristiana, Gramática Castellana, y Aritmética⁷¹. Los libros se distribuían según el nivel de las clases de la siguiente forma:

- La primera clase, denominación que recibía la clase de instructores, leía las «Lecciones de Iriarte» memorizando la Doctrina Cristiana, con lecciones de Gramática y Aritmética.
- La segunda clase leía lo mismo que la primera.
- La tercera leía temas de Educación Moral, las «Fábulas de Samaniego» y el «Amigo de los niños».
- La cuarta leía lo mismo que la tercera.
- La quinta leía el «Amigo de los niños».
- La sexta leía «El libro de los niños».
- La séptima trabajaba tan sólo el Silabario y Tableros.

El informe anterior se completa con otro de finales del curso 1844/45⁷² en el que Tirso de Miñana aclaraba que la cuarta clase del informe anterior no había llegado a impartirse, dejando en seis las clases de Lectura. Este informe iba acompañado por la siguiente clasificación de las lecciones de Doctrina Cristiana, Aritmética, Escritura, Urbanidad y Gramática:

«Doctrina Cristiana: 4 lecciones.

1ª Rezar el Padre Nuestro, Ave María, Credo, Salve y otras oraciones.

2ª Obligaciones del hombre a Dios, virtudes, teología y misterios.

⁷¹ AMA, *Instrucción Primaria*, 8 de septiembre de 1844, carpeta 5590.

⁷² AMA, *Instrucción Primaria*, 9 de julio de 1845, carpeta 5594.

3ª Explicaciones del Padre Nuestro y Credo.

4ª Lo mismo y mandamientos.

Aritmética: 4 lecciones.

1ª La numeración.

2ª Enteros mentalmente.

3ª Enteros en la pizarra.

4ª Quebrados y Denominados por Aritmética y Comercio.

Escritura: 5 lecciones (sin especificar).

Urbanidad: 1 lección, «desde que aprenden de memoria, estudian la Urbanidad».

Gramática: 2 lecciones.

1ª Conocimiento de las partes de la Oración.

2ª Las 4 partes de ella.»

Otro de los informes registrados en esas fechas, similar al anterior, que resulta interesante desde el punto de vista educativo, es el presentado por Antonio González a la Comisión de Instrucción Primaria de Alcoy⁷³. Al igual que había expuesto Tirso de Miñana, González especificaba las clases de Lectura en que estaba dividida su escuela; éstas eran dos, subdivididas en varias secciones en función del grado de perfección en la Lectura, según se muestra en el cuadro 4.

El informe presentado por González continuaba exponiendo que los alumnos se repartían en cinco clases de Escritura «y en tantas de aritmética cuantas son las operaciones que se hacen con números», empleando para esta asignatura el manual de Vallejo. Con posterioridad⁷⁴, González completaría su informe añadiendo el resto de asignaturas impartidas en su escuela. Éstas eran las de Religión y Moral, Escritura, Aritmética⁷⁵ y Gramática Castellana, todas ellas estructuradas en 5 clases⁷⁶.

⁷³ AMA, *Instrucción Primaria*, 31 de agosto de 1844, carpeta 5594.

⁷⁴ AMA, *Instrucción Primaria*, 9 de julio de 1845, carpeta 5594.

⁷⁵ Las cinco clases de Aritmética estaban especificadas de la forma siguiente: 1ª Cálculo verbal, 2ª Leer y escribir números, 3ª Adición, Sustracción y Multiplicación, 4ª División y 5ª Denominadores.

AMA, *Instrucción Primaria*, 9 de julio de 1845, carpeta 5594.

En su conjunto, las obras citadas por Tirso de Miñana y por Antonio González se adaptan a la normativa fijada durante el gobierno absolutista de Fernando VII, quedando incluidas entre los libros de texto que recogen los artículos 17 y 25 del Plan y Reglamento de Escuelas de Primeras Letras de 16 de febrero de 1825, también llamado Plan Calomarde.

Cuadro 4.

Clases de Lectura de la escuela de Antonio González

Clases Principales	Ejercicios Generales	División	Ejercicios Especiales	Libros de las asignaturas
1ª	Primeros rudimentos de Lectura	1ª	Conocimiento de las letras y combinación en sílabas simples directas e inversas	Carteles de Navarro
		2ª	Sílabas compuestas de 2, 3 y 4 consonantes	
		3ª	Diptongos y triptongos	
2ª	Lectura propiamente dicha	4ª	Lectura seguida, pero pausada	Libros de niños
		5ª	Lectura seguida con más soltura	Amigo de los niños
		6ª	Sin lección fija ni recitado de antemano	Ídem
		7ª	Mayores lecciones con perfección en la puntuación	Lecciones Históricas de Iriarte
		8ª	De repente, en libros del maestro	Compendio de la Religión, Niñez bien educada, Ciudadano perfecto, D. Quijote

Fuente: AMA, *Instrucción Primaria*, carpeta 5594

⁷⁶ A finales del curso 1844/45 hay registrado un tercer informe, referente a las clases que se impartían en la escuela de Francisco Antonio Peidro. Éstas eran cuatro:

-Clase de Escritura: dividida en 5 secciones, sin especificar.

-Clase de Aritmética: dividida en 5 secciones de la siguiente forma: 1ª contar ver-

La primera materia del programa de Instrucción Primaria era la Doctrina Cristiana, cuyo desarrollo quedó plasmado en diversos libros, siendo el más singular el catecismo, que estaba designado por el prelado correspondiente a cada diócesis. Aprender a Leer y a Escribir constituía el reto fundamental de la Instrucción Primaria en esta época, para cuyo logro se instrumentaron diferentes materiales: carteles, silabarios, catones, abecedarios, etc⁷⁷.

El Plan Calomarde significó un avance en el método de Lectura pues se pasó del deletreo, de amplia difusión durante todo el siglo XVIII y principios del XIX, al silabeo. El inicio de la Escritura quedaba supeditado a una fase posterior, en la que la Lectura ya se hallaba consolidada⁷⁸. La Gramática y la Ortografía se enseñaban en manuales publicados, generalmente, en forma de epítomes, rudimentos y resúmenes. Contar, calcular y medir, además de las operaciones fundamentales, eran otros de los aprendizajes básicos de las escuelas elementales.

En las siguientes líneas se muestran las referencias de las principales obras empleadas por Tirso de Miñana y por Antonio González en sus clases:

Para Lectura:

- *El amigo de los niños*, Traducido por D. José de Toro, Imprenta Leonardo Núñez, 1830 (incluido en el Plan Calomarde, 1825).

balmente, 2ª sistema de numeración, 3ª las operaciones simples, 4ª quebrados comunes y decimales, 5ª las operaciones con denominadores.

-Clase de Catecismo: dividida en 5 secciones.

-Clase de Lectura, dividida en 6 secciones de la siguiente forma: 1ª Lectura de sonidos y articulaciones, 2ª Lectura de palabras, 3ª Lectura del Libro de los Niños, 4ª Lectura del Amigo de los Niños, 5ª Lectura en verso de las Fábulas de Samaniego, 6ª Lectura en el Compendio de Historia de España por Iriarte.

AMA, *Instrucción Primaria*, 3 de julio de 1845, carpeta 5595.

⁷⁷ ESCOLANO BENITO, A. (1996), «El libro escolar en la Restauración». En: *Historia Ilustrada del Libro español. La edición moderna, siglos XIX y XX*, Fundación Sánchez Ruiperez, Madrid, Ed. Pirámide, 346-370.

⁷⁸ RUIZ BERRIO, J. (1970), «Constitucionalismo y Educación en España». En: GÓMEZ RODRÍGUEZ DE CASTRO F. (coord.), *Génesis de los sistemas educativos nacionales*, Madrid, ICE UNED, 115-159.

- Navarro, Vicente, *Método práctico de enseñar a leer*, Imprenta de los hermanos Torras, Barcelona, 1822 (incluido en el Plan Calomarde, 1825).
- Quinto, Javier de, *El libro de los niños presentado a la Comisión Central de Instrucción Primaria....*, Imprenta de Tomás Jordán, Madrid, 1836.
- Samaniego, Félix María. *Fábulas en verso castellano, para uso del Real Seminario Vascongado*, Imprenta de la Vda. Brieve, S.A., Logroño, (incluido en el Plan Calomarde, 1825).

Para Historia:

- Iriarte, Tomás de, *Lecciones instructivas sobre la Historia y la Geografía...* Vda. de Martínez de Aguilar, Madrid, s/d.

Para Aritmética:

- Vallejo, José Mariano, *Aritmética de niños, escrita para uso de las escuelas del Reyno*, Imprenta Real, Madrid, 1806.

Para Religión:

- Pintón, José, *Compendio histórico de la religión desde la creación del mundo hasta el estado presente de la Iglesia, para uso de la juventud*, Madrid, 1760 (incluido en el Plan Calomarde, 1825).

Para Civismo:

- D.J.V., *El ciudadano perfecto formado desde la niñez o conversaciones de un preceptor con sus discípulos*, Imprenta de Ignacio Boix, Madrid, 1840.

Con posterioridad, el Reglamento de Escuelas Públicas de 26 de noviembre de 1838 aludiría a los libros escolares de una forma más ambigua, de acuerdo con una política no intervencionista, dejando a los maestros la libertad de elección de libros del siguiente modo:

«no se designarán en lo sucesivo libros determinados, sino que serán elegidos por el maestro, de acuerdo con la Comisión local, las mejores obras a medida que vayan publicándose. Deberán, sin embargo,

las comisiones locales dar conocimiento a las de provincia, sin cuya aprobación no continuará el uso de libro alguno»⁷⁹.

La información más sobresaliente, respecto a las asignaturas impartidas en las escuelas de la localidad, procede del programa inserto en la convocatoria pública de exámenes que debía celebrarse el 5 de julio de 1856 en la escuela de Gonzalo Faus, sucesor de Antonio González, cuya descripción figura en el cuadro 5.

La información presentada por los directores del resto de establecimientos, con anterioridad a 1856, apenas difiere en cuanto a contenidos de las asignaturas, profundidad de las mismas e incluso libros de texto empleados. La escuela de Gonzalo Faus se mostraría pionera al introducir en su plan de estudios una nueva materia de un interés singular: la Geografía. La forma con la que se impartía la docencia de esta asignatura, sin embargo, distaba bastante de lo que propugnaban las tendencias europeas. Analizando la información suministrada por Gonzalo Faus se observa la forma descriptiva con que se abordan sus contenidos y el método memorístico empleado en la enseñanza-aprendizaje. Ambos aspectos estaban totalmente desconectados de la tradición existente en esa época, en la que, grandes maestros como Humboldt, habían reorientando la docencia de esta ciencia, encaminándola hacia la observación del entorno y la explicación causal⁸⁰.

⁷⁹ Artículo 61 del Reglamento de 26 de noviembre de 1838, incluido en VVAA, (1985), *Historia de la Educación en España, Textos y Documentos, Vol. II, De las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868*, 2ª ed., Madrid, MEC, 145-154.

⁸⁰ La inclusión de esta asignatura en los temarios educativos europeos hay que relacionarla con la industrialización y el expansionismo colonial. La Geografía propugnada por Humboldt tenía, sobre todo, unos objetivos relacionados con la exploración y los viajes. Históricamente, en Francia esta asignatura había estado unida al resto de materias existentes a todos los niveles; en España, sin embargo, hay que esperar a mediados del siglo XIX, para asistir a una progresiva implantación de su enseñanza, sobre todo a partir de la Ley Moyano. Según estas disposiciones, decretadas en 1857, la Geografía debía basarse en el «método intuitivo», procediendo de lo particular a lo general; este método difería radicalmente de lo que Faus describía en su informe. CAPEL, H. (1981), *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea, Una introducción a la Geografía*, Barcelona, Ed. Barcanova, 111-113.

Cuadro 5.

Descripción del plan de estudios del centro regido por Gonzalo Faus

Asignatura	Sección	Niños	Descripción
<i>Religión y Moral</i>	1ª	11	Explicación de las virtudes teologales y algunos misterios
	2ª	8	Continuación de la anterior y preguntas relativas a la Creación
	3ª	7	Explicación de la Oración Dominical y preguntas relativas a la primera y segunda época de la Historia de la religión
	4ª	10	Símbolo de la Fé, rescate de los israelitas de su cautividad en Egipto y viaje de los mismos por el desierto
	5ª	6	Nuevo Testamento; Caridad
	6ª	9	Continuación del Nuevo Testamento; derechos particulares, su clasificación, derechos generales y derecho de propiedad
<i>Lectura</i>	1ª	12	Leerán en el cuaderno de Avendaño
	2ª	9	Leerán en el tercer cuaderno del mismo
	3ª	11	Leerán en el Nuevo Juanito
	4ª	7	Leerán en prosa en el libro anterior y litografiado manuscrito en el libro de Flórez
	5ª	7	Prosa en el Juanito y manuscrito en el de la anterior
	6ª	7	Prosa en cualquier libro; verso en el tercer cuaderno de Avendaño y manuscrito en cualquier cuaderno de Flórez
<i>Geografía Descriptiva</i>	1ª	13	España, su situación, cabos más notables, ríos y cordilleras de primer orden, división política antigua y moderna, división judicial, división escolar, división militar y descripción de las islas adyacentes
	2ª	8	Europa, su situación, cabos más notables, divisiones, id.
	3ª	0	Descripción detalladísima de los principales estados de Europa
<i>Gramática</i>	1ª	8	Preliminares
	2ª	9	Definición y divisiones del sustantivo, pronombre, artículo, adjetivo y sus accidentes
	3ª	7	Harán un análisis analógico y lógico de una frase puesta al efecto, acompañada de muchas preguntas sobre el mismo objeto
	4ª	7	Se les preguntará sobre la sintaxis, haciendo a continuación, sobre una frase puesta ex profeso, el análisis de la clase que se les pida
<i>Aritmética</i>	1ª	9	Adición, teoría y práctica
	2ª	5	Sustracción, idem, idem
	3ª	7	Multiplicación, idem, idem
	4ª	7	División, idem, idem
	5ª	5	Teoría de los quebrados comunes, operaciones
	6ª	7	Regla de tres o de proporciones, reglas fundadas en ella, regla de compañía y operaciones

Fuente: AMA, *Instrucción Primaria*, carpeta 5595

Tras la Ley Moyano de 9 de septiembre de 1857, la Instrucción Primaria había quedado dividida en elemental y superior estableciendo un currículum para las escuelas elementales en el que aparecían nuevas materias como las «Nociones» de Agricultura, Industria y Comercio. Este importante cambio se sitúa inmerso dentro de un proceso legislativo iniciado en 1836 con el Plan del Duque de Rivas, continuado en 1845 con el Plan Pidal, y culminado con la Ley Moyano de 1857, que daría como resultado la creación de las denominadas «enseñanzas especiales»⁸¹ y su paulatina introducción en todos los ámbitos de la educación. La creación de las Juntas Locales y Provinciales de Instrucción Pública que acompañó a la Ley Moyano permite, por otra parte, realizar un mayor seguimiento de las nuevas asignaturas, métodos y recursos empleados por los docentes en sus respectivas escuelas.

A partir de 1859 la Junta de Instrucción Primaria de Alcoy empezó a requerir información de los diversos establecimientos públicos de la localidad, al objeto de cumplimentar las órdenes recibidas desde la Junta Provincial⁸². Gracias a estos requerimientos se conservan algunos desgloses de las partidas presupuestarias correspondientes al funcionamiento de las escuelas públicas de Alcoy. En concreto, durante el curso académico 1859/1860, las cantidades asignadas para gestionar los gastos de material en los establecimientos públicos oscilaron entre 1.000 RV y 1.650 RV anuales, siendo las cantidades mínimas las destinadas a financiar las escuelas de niñas⁸³.

⁸¹ El Plan del Duque de Rivas (RD de 4 de agosto de 1836) fue el primero en contemplar la existencia de Escuelas Especiales de Caminos y Canales, Minas, Agricultura, Comercio, Bellas Artes y Artes y Oficios, (artº 42). No obstante, a pesar de estos intentos, fue en la etapa moderada siguiente cuando aparecían reguladas por primera vez las enseñanzas «especiales».

En un primer momento (RD de 17 de septiembre de 1845) se crearon Escuelas Especiales de Agricultura, Comercio y Artes y Oficios, entre otras. Cinco años más tarde se establecía la creación de Escuelas Industriales (RD de 4 de septiembre de 1850).

⁸² ESTEVE GONZÁLEZ, M. A. (1991), Op. Cit., 77.

⁸³ AMA, *Instrucción Primaria*, 30 de junio de 1860, carpeta 5596.

En el AMA, a su vez, hay registrados diversos inventarios del material existente en las escuelas públicas de Alcoy, que permiten reconstruir su interior, pues detallan, no sólo el material docente empleado, sino el mobiliario presente en el local donde se ubicaba la escuela. La presencia puntual de material didáctico correspondiente a la enseñanza de algunas de las «nuevas» materias (Manuales de Industria de Gascón Soriano, Agricultura de Oliván, etc.) en las escuelas elementales de Instrucción Primaria, apunta hacia una paulatina introducción de estas enseñanzas en la localidad.

En los inventarios conservados en el AMA destacan los recursos destinados a la enseñanza de la Geografía, (atlas, mapas de España, mapas de Europa, globos terráqueos, etc.) materia que aparecía incluida dentro de los «Rudimentos» de Historia y Geografía recogidos en la Ley Moyano, en una época en la que se asistía a una fase intensiva de colonización desde Europa.

El material que formaba parte de las escuelas de niños resulta extraordinariamente superior al que, por esas fechas aparece descrito en las escuelas de niñas. La diferencia existente, no obstante, se iría reduciendo paulatinamente, de forma que a finales de la década de 1860 las bibliotecas de ambos tipos de escuelas apenas se distinguían, de no ser por una clase de obras que sólo aparecen descritas en las escuelas de niñas. De entre estas obras cabe citar «la Ciencia de la mujer» de Carderera, la «Guía del Ama de casa» de Yeves y la «Prosperidad de las familias» de J. C, así como revistas femeninas del tipo «La Colegiala», «La Aurora de la vida», «La Moda elegante» y «La Elegancia», destinadas a formar a las niñas en las labores del hogar.

Finalmente, dentro de la metodología empleada, es destacable que durante el siglo XIX la realización de evaluaciones a través de exámenes públicos constituyó un verdadero reclamo social, no tanto por el contenido de los mismos, como por la forma en la que se llevaron a cabo. Las fechas y los lugares en los que se iban a celebrar eran indicados por las Comisiones Provinciales con anterioridad y los maestros eran los encargados de dar publicidad a las convocatorias mediante anuncios situados a la entrada de los establecimientos, periódicos, etc., convocando al alumnado a presentarse.

Aunque no se ha encontrado ningún examen, en el AMA sí hay registradas varias de estas convocatorias correspondientes al primer período liberal. En

ellas se observa que los exámenes se realizaban a cargo del propio profesor o profesores de Instrucción Primaria pública que ejercían en la localidad, y que formaban el Tribunal Evaluador.

Años más tarde se legislaron nuevas disposiciones al objeto de regular los exámenes de Instrucción Primaria. Según la nueva normativa los resultados de las pruebas debían ser remitidos a los organismos provinciales competentes. Cumpliendo con esta legislación en el AMA hay registradas diversas copias de los expedientes examinadores que fueron remitidos a la Comisión de Instrucción Pública de la provincia a mediados de la década de 1840⁸⁴.

Sirva como ejemplo el siguiente informe, en el que el Presidente de la Comisión Local informaba de los favorables resultados obtenidos por los establecimientos públicos existentes en Alcoy, a pesar de la improvisación con que se habían realizado las pruebas:

*«el adjunto estado demuestra el resultado de dichos exámenes que han causado la mayor satisfacción a la comisión, que al formar un acuerdo de que se verificasen sin preparación alguna se propuso demostrar al público, que ya no viene bien el que dicho acto sea, como una comedia estudiada de antemano, y si propiamente un día cualquiera de escuela en que los alumnos en vez de llevar su lección señalada, son preguntados sobre lo que tienen estudiado.»*⁸⁵

La costumbre de publicar con anterioridad las fechas, tribunales y lugares en los que se iban a realizar los exámenes fue una constante que perduraría durante el resto del siglo XIX. Baste recordar la ya citada nota publicitaria inserta en «La Revista Católica» de 1896, anunciando la convocatoria a exámenes públicos en las tres escuelas de niñas existentes en la localidad.

⁸⁴ Esta forma de realizar los exámenes había sido regulada en una circular remitida desde la Comisión Provincial de Instrucción Pública, el 19 de junio de 1845, inserta en el Boletín Oficial de la Provincia el día 21 del mismo mes.

⁸⁵ AMA, *Instrucción Primaria*, 12 de julio de 1845, carpeta 5595.

7.- La enseñanza de párvulos: un ejemplo de innovación educativa

7.1.- Origen de las primeras escuelas de párvulos

La primera idea de una organización rudimentaria de las escuelas de párvulos en España⁸⁶ se encuentra en las antiguas «escuelas de amigas», destinadas a cuidar niños durante el día, sin ningún tipo de preocupaciones pedagógicas⁸⁷.

Durante los inicios de la reforma liberal se produjo el primer intento de abrir un centro destinado a la enseñanza de párvulos en España. La iniciativa estuvo a cargo de Juan Bautista Virio, diplomático español jubilado en Viena quien, en 1831, estableció un donativo de 40.000 RV, destinado a crear en Madrid una escuela para párvulos a semejanza de las existentes en otros países europeos.

La Junta Suprema de Caridad⁸⁸ estimó el donativo insuficiente y el Gobierno se limitó a autorizar su empleo en el establecimiento de una escuela en Chamberí, que tampoco llegó a fundarse. A pesar de este hecho Virio, en 1834, volvió a realizar un donativo de 10.000 RV con el mismo objetivo, lo cual desembocaría en la creación de la primera escuela para párvulos de la nación cuatro años después.

Con el acceso de los liberales al poder comenzó una época de reformas de la mano del ministro Moscoso de Altamira y de la labor desarrollada por hombres como Pablo Montesino, que sería el principal encargado de impulsar

⁸⁶ Las primeras escuelas para párvulos se instalaron durante la segunda mitad del siglo XVIII en Inglaterra (Dames-schools), Holanda (Escuelas lúdicas) y Alemania (Asilos de niños). Todas ellas estaban destinadas a recoger niños de las familias más humildes, cuyos padres trabajaban en centros industriales. ESCOLANO BENITO, A. (1985), Op. Cit., 103-104.

⁸⁷ COSSÍO, M. (1915), *La Enseñanza Primaria en España*, Imp. R. Rojas, 95

⁸⁸ En 1768 aparecieron en Madrid las Juntas de Caridad distribuidas por barrios; estas instituciones benéficas estaban gobernadas por un Alcalde (que no se corresponde con la figura actual), encargado de auxiliar a los niños pobres, que debían acudir obligatoriamente a las escuelas de barrio.

las primeras escuelas de párvulos. El paso inicial para ello fue la creación de una Comisión Central de Instrucción Primaria el 31 de agosto de 1834, de la cual Montesino era Consejero. Un mes más tarde, la citada Comisión envió a Londres a dos jóvenes para aprender el método mutuo, toda vez que debían visitar los establecimientos de párvulos existentes en Inglaterra informando de todo lo necesario para establecerlos en España posteriormente. A pesar de la iniciativa, esta primera tentativa gubernamental no dio resultado.

Poco tiempo después, el 22 de agosto de 1836, el Gobierno publicó una circular encargando a los jefes políticos de las provincias que promoviesen la creación de escuelas de párvulos. No obstante, la inexistencia de un modelo práctico y la situación de guerra (I Guerra Carlista) que vivía el país abocó de nuevo la experiencia al fracaso, y ni una sola escuela se creó por entonces.

A pesar de estos primeros intentos frustrados, existía un ánimo en la voluntad de los gobernantes por fomentar este tipo de centros docentes. En esta ocasión sería el propio Gil de Zárate el encargado de promover, en el seno de la Sociedad Económica Matritense, el establecimiento de una asociación voluntaria que cuidase de crear y extender las escuelas de párvulos. De este modo se creó la «Sociedad encargada de propagar y mejorar la educación del pueblo», constituida en julio de 1838 por miembros de las clases dirigentes. Su primer Presidente fue el duque de Gor, y el personaje más activo y constante inspirador Pablo Montesino⁸⁹, a cuyo entusiasmo se atribuyen los primeros resultados y progresos de la sociedad⁹⁰.

Apenas tres meses después de su creación la Sociedad mencionada abrió el primer parvulario en el Beaterio de San José en la calle Atocha, que había sido con anterioridad un convento desamortizado. Dicha escuela recibió el nombre de «Escuela de Virio», en memoria del que había sido el primer donante.

En un primer momento la Escuela de Virio fue considerada «Normal» entre las de su clase, lo cual significaba que a ella debían acudir los futuros ma-

⁸⁹ VIÑAO FRAGO, A. (1994), «Pablo Montesino». En: DELGADO CRIADO, B., Op. Cit., 114-122.

⁹⁰ ESCOLANO BENITO, A. (1985), Op. Cit., 246-248.

estros que regirían los centros de estas características que iban a crearse en el resto de la nación. Para ello, la Escuela Normal expedía certificaciones a los alumnos que habían acudido a sus clases. Las certificaciones estaban avaladas por la propia Sociedad Matritense, y en ellas figuraba el tiempo de asistencia a las lecciones, así como el aprovechamiento y la aplicación que habían merecido.

Un año más tarde se estableció una segunda escuela de párvulos en la calle del Espino de Madrid, a la cual se le otorgó el nombre de Pablo Montesino, en reconocimiento a su labor. A partir de esta fecha la Sociedad Matritense se encargaría de crear más escuelas en la capital y de fomentar su establecimiento en otras provincias. En concreto, durante 1841 se fundaron tres escuelas en Madrid, ubicadas en la calle del Río, en Chamberí y en la calle Belén, respectivamente. A los tres centros hay que añadir un cuarto abierto un año antes en la Fábrica de Cigarros, destinado a los hijos de sus operarios; esta última escuela estuvo pagada por el Gobierno Central, aunque dirigida por la Sociedad Matritense.

Para sufragar los gastos de funcionamiento de las cinco escuelas de la capital, la Sociedad Matritense emitió unas módicas acciones (5 ptas., por acción y año), llegando a tener más de 700 accionistas en 1841. Además, se contaba con los donativos aportados (entre los que se encontraban los efectuados por Virio años antes) y con las retribuciones escolares de los alumnos de pago (seis cuartos semanales por cada alumno).

Los gastos de funcionamiento de las cinco escuelas de Madrid (9.000 ptas., anuales) no llegaban a cubrirse por lo que, a los diez años de su fundación, en 1850 y, ante la incapacidad de hacer frente a los pagos, la Sociedad se disolvió y el Ayuntamiento de la capital quedó encargado de sufragar la totalidad de las escuelas creadas.

Las primeras ciudades donde se fundaron Sociedades homólogas a la Matritense fueron Soria, Valencia de Alcántara, Alcoy, Cáceres y Cuenca. No obstante, a finales de la década de los 40, el número de localidades en las que existían escuelas de párvulos se había incrementado notablemente, estando registrada su presencia, además de en las ya citadas, en Badajoz, Bilbao, Valladolid, Pamplona, Segovia, Guadalajara, Salamanca, Palencia, Béjar, Gra-

nada, Córdoba y Jerez de la Frontera⁹¹, con un total de 41 escuelas públicas y 54 privadas en toda España.

La legislación referida al funcionamiento de las escuelas de párvulos fue escasa, puesto que las distintas Leyes y Reglamentos que se encargaron de regular la Instrucción Primaria durante todo el resto del siglo XIX no contemplaron este escalón de la educación, el cual quedó como un apéndice separado de los planes de estudios.

A partir de 1901 la enseñanza de párvulos quedó incluida en los planes de estudios de la Instrucción Primaria distinguiéndose, tan sólo, por la amplitud del programa y la duración de los ejercicios.

7.2.- *Del origen y evolución de las escuelas de párvulos en Alcoy*

Las primeras actuaciones realizadas en la localidad sobre la enseñanza de párvulos manifiestan el interés, por parte de la sociedad alcoyana, así como por las autoridades municipales, en poner en práctica las diversas reformas que habían sido impulsadas en la capital por personajes como Pablo Montesino o Juan Bautista Virio.

El 22 de mayo de 1841, apenas tres años después de la apertura del primer parvulario en la capital, el pleno del Ayuntamiento de Alcoy aprobó la creación de dos establecimientos públicos destinados a la enseñanza de la infancia. La idea, sin embargo, no era nueva; la fundación de estos dos centros había estado influenciada por la «Sociedad de Alcoy para Propagar y Mejorar la Educación del Pueblo», a la que en lo sucesivo nos referiremos con el acrónimo SAPMEP, creada tres años antes a instancias de su homóloga madrileña⁹². El 14 de diciembre de 1839 la Junta Directiva de dicha Sociedad, en sesión pública, expuso sus prioridades:

⁹¹ COSSÍO, M. (1915), Op. Cit., 100.

⁹² El 31 de agosto de 1839 el Presidente de la Comisión de Instrucción Primaria de la Villa de Alcoy, informaba de la reciente constitución de la SAPMEP a la Comisión Provincial.

AMA, *Instrucción Primaria*, 31 de agosto de 1839, carpeta 5590.

«procurará cumplir exactamente lo prevenido en la Ley en cuanto a maestros, que deben ser examinados y poseer el competente Real Título. Igualmente no pondrá de olvido las circunstancias que han de acompañar a los Maestros para el desempeño de la Enseñanza Primaria, muy especialmente en las Escuelas Iniciales, para cuyo efecto es indispensable el que se invite sin cesar a los Padres para que conduzcan a sus hijos y cooperen en los adelantos que han de servir al bienestar de aquellos mismos.»

La primera Junta Directiva de la SAPMEP estuvo formada por el Alcalde-Presidente, un regidor, Sr. Batlle, un presbítero, Sr. José Francés, un depositario y contable, Sr. Vicente Ausó, un administrador de rentas, Sr. José del Río, y el Secretario del Ayuntamiento, Sr. Blas Moltó.

Las noticias del devenir de la SAPMEP durante los primeros años de su existencia son escasas hasta que, en 1841, se implicó directamente en la creación de los dos parvularios que serían aprobados en mayo de ese año por el pleno del Ayuntamiento.

Desde su creación, la SAPMEP intentó potenciar la Instrucción Primaria, en especial la enseñanza infantil. No es extraño, por tanto, que se reclamase la participación de la sociedad alcoyana del momento, en la búsqueda por establecer un sistema de financiación factible que permitiese mejorar la situación de la enseñanza local. La respuesta no se hizo esperar y el 2 de abril de 1841 la SAPMEP recibía una notificación remitida por Diego Fernando de Montáñez, fundador de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Alcoy, en la que se establecía un donativo de 1.000 RV a la citada Sociedad. El donativo debía destinarse a la creación de escuelas de párvulos similares a las que se habían fundado pocos años antes en la capital.

Una vez aprobada la propuesta por el pleno del Ayuntamiento, la SAPMEP mandó un oficio a Montáñez⁹³ informando de la inminente llegada a la localidad de Valentín Soriano, «maestro de párvulos de esta corte», que había sido designado junto a Ambrosio Rubio:

⁹³ AMA, *Instrucción Primaria*, 8 de agosto de 1841, carpeta 5590.

«para dirigir los útiles y del todo nuevos establecimientos que, por ahora, serán el sólo objeto de la Sociedad».

Asimismo, en el oficio anterior se informaba a Montáñez que la Junta Directiva de la SAPMEP había acordado efectuar un arreglo de los locales y de las habitaciones que debían designarse para los dos profesores. El oficio terminaba deshaciéndose en alabanzas hacia el donante, comparando su generosidad con la de Juan Bautista Virio del modo siguiente:

«(Si) Madrid pudo gloriarse de tener un Juan Bautista Virio que con sus donativos contribuyó al pronto establecimiento de la 1ª escuela de párvulos que lleva su nombre, Alcoy tendrá un D. Diego F. Montáñez que podrá comparársele en su largueza...»

El donativo se llevó a cabo el 12 de agosto de 1841 y, de forma inmediata, el Ayuntamiento solicitó a la Diputación la autorización necesaria para costear, con fondos municipales, el establecimiento de la primera escuela de párvulos.

A pesar de la respuesta positiva por parte de las autoridades provinciales, los gastos iniciales derivados de la habilitación de las instalaciones de esta primera escuela no pudieron ser cubiertos en su totalidad con las aportaciones iniciales efectuadas por Montáñez y por el Ayuntamiento. A esta situación hay que añadir la elevada cantidad de solicitudes presentadas para acceder a los puestos ofrecidos por el centro que, en pocos días, había superado ampliamente al número de plazas ofertadas.

Todo ello obligó a la Junta Directiva de la SAPMEP a plantear la posibilidad de crear una segunda escuela de párvulos a la par de la primera⁹⁴, pero sobre todo, evidenció la necesidad de establecer un sistema de financiación que permitiese superar los problemas surgidos.

Tras el pertinente debate los propios miembros de la Junta Directiva, reunidos el 18 de octubre de 1841, acordaron realizar un préstamo personal, por

⁹⁴ AMA, *Instrucción Primaria*, 18 de octubre de 1841, carpeta 5590.

un importe global de 5.500 RV, que debía ser devuelto por el Ayuntamiento, a medida que pudiese ir siendo incluido en los presupuestos municipales.

El listado de las cantidades aportadas, junto con el nombre de los personajes que efectuaron el empréstito, es el que figura en el cuadro 6. A la cantidad total aportada hay que sumar la que fue ofrecida por el Alcalde de la localidad, que no ha quedado recogida en el inventario anterior, al comprometerse a donar sus honorarios por la presidencia que le correspondía en las Juntas de Fábrica.

La cantidad total obtenida serviría para sufragar las obras, que debían estar supervisadas por el arquitecto Francisco Carbonell, y que, por acuerdo entre Ayuntamiento y la SAPMEP, se iban a realizar sobre lo que antes había sido noviciado de los frailes y el huerto adjunto en el exconvento de San Agustín.

La información referente a la fundación de las dos escuelas de párvulos en Alcoy, aparece recogida en el Diccionario de Pascual Madoz de la siguiente forma:

«En el año 1841 se establecieron dos escuelas de párvulos, en local proporcionado, con todos los enseres indispensables y demás que recomienda el ilustrado y filantrópico fundador de esta institución: concurrían a ellas hasta 200 alumnos, al cuidado de maestros inteligentes y celosos, dotados con 5.000 RV cada uno, que se pagaban de los productos de la subscripción abierta a tal efecto»⁹⁵

Cuadro 6.

Listado de las cantidades iniciales aportadas para financiar la SAPMEP

<i>Nombre</i>	<i>Cantidad (RV)</i>	<i>Nombre</i>	<i>Cantidad (RV)</i>
Francisco Gisbert	500	Antonio Terol	500
Nicolás Pérez	500	Santiago Satorre	500
José del Río	500	Miguel Moltó	250
Francisco Vitoria	500	Salvador Enquidanos	250
Juan de Montáñez	500	José Soriano	250
Juan Barceló	500	Blas Moltó	250
Miguel Carbonell	500		

Fuente: AMA, *Instrucción Primaria*, carpeta 5590

⁹⁵ MADOZ, P. (1845-1850), Op, Cit., 43.

La Junta Directiva de la SAPMEP también se cuidó de potenciar las relaciones protocolarias. De este modo, a principios de junio de 1842 se remitían, al Jefe Político de la provincia de Alicante y a la Junta Directiva de la Sociedad homóloga de Madrid respectivamente, sendos ejemplares de las memorias realizadas al finalizar el curso académico 1841/42⁹⁶. Dentro de estos actos protocolarios se llegó a enviar una misiva al propio regente, Espartero, con la finalidad última de que aceptase presidir la Junta de Asociados de la SAPMEP:

*«permitiendo colocar su esclarecido nombre al frente de la lista de asociados, con el dictado de Patrono: la Ilustración, la riqueza y la libertad de este pueblo se hallan interesados en el objeto de la Sociedad»*⁹⁷.

Un mes después Espartero respondió afirmativamente a la petición anterior, mediante un oficio que fue remitido al Jefe Político de la provincia, el cual fue trasladado a la SAPMEP el 15 de julio de 1842.

Un año antes se había producido una reorganización interna de la SAPMEP, resultando nombrado Presidente de la misma José Soriano, cura párroco de localidad que, de forma inmediata, se interesó por los problemas que acuciaban a la escuela de párvulos. Este personaje sería el encargado de impulsar la creación de una nueva escuela de párvulos, separada de la existente en el convento de San Agustín que, a finales del curso escolar 1841/42, se había demostrado totalmente necesaria para poder afrontar la elevada cantidad de solicitudes.

El curso académico 1842/43 fue el segundo y último curso escolar en el que las escuelas de párvulos estuvieron tuteladas por la SAPMEP. A partir de esta fecha no aparece registrada información referida a la Sociedad, lo cual permite suponer que los problemas económicos por los que atravesó fuesen homónimos a los que, por estas fechas, estaban acuciando a las escuelas de párvulos de la capital y desembocasen, probablemente, en la desaparición de la Sociedad.

⁹⁶ AMA, *Instrucción Primaria*, 4 y 6 de mayo de 1842, respectivamente, carpeta 5590.

⁹⁷ AMA, *Instrucción Primaria*, 4 de junio de 1842, carpeta 5590.

El devenir de las dos escuelas de párvulos de Alcoy fue similar al de las del resto de España. La escuela situada en el convento de San Francisco cerró sus puertas, y todo el material fue trasladado a la situada en el convento de San Agustín. Ante la desaparición de la SAPMEP todos los gastos de funcionamiento de la escuela de párvulos pasaron a quedar contemplados en los presupuestos municipales.

En 1844 un informe efectuado por la Comisión de Instrucción Primaria Local⁹⁸ tras realizar los exámenes de semestre, permite constatar la existencia de: «Una escuela de párvulos, dirigida por Ignacia Sanchis, viuda de Ambrosio Rubio, a la que acudían niños de 2 a 6 años, casi todos ellos de la clase más pobre». Este informe permite verificar el fallecimiento del maestro, acontecido a finales del curso 1843/44 y el paso de su mujer a titular del centro.

Por estas fechas, 1844/45, al centro acudían un total de 136 párvulos⁹⁹, distribuidos de la siguiente forma:

Cuadro 7.

Distribución de niños y niñas que acudían a la Escuela de Párvulos

<i>Distribución de plazas ofertadas</i>					<i>Ocupación de las plazas</i>	
<i>Niños</i>	<i>Niñas</i>	<i>De pago</i>	<i>Pobres</i>	<i>Total</i>	<i>Cubiertas</i>	<i>Vacantes</i>
102	50	146	6	152	136	24

Fuente: AMA, *Instrucción Primaria*, carpeta 5595

El cuadro 7 indica que el número de plazas ofertadas había disminuido ostensiblemente, pasando de las 200 citadas por Madoz en 1841 a 160, y que aún así, se habían producido vacantes.

Diez años más tarde un nuevo informe expedido por la Comisión Local de Instrucción Pública comunicaba que la dirección del centro había pasado a

⁹⁸ AMA, *Instrucción Primaria*, 13 de octubre de 1844, carpeta 5590.

AMA, *Instrucción Primaria*, 13 de diciembre de 1843, carpeta 5595.

⁹⁹ AMA, *Instrucción Primaria*, 31 de mayo de 1846, carpeta 5595.

manos de un nuevo profesor, Eustaquio Sánchez, y que la escuela había incrementado notablemente su matrícula, que en 1855 ascendió a 246 párvulos. Eustaquio Sánchez sería el encargado de regir los destinos de la escuela durante casi toda la segunda mitad del siglo XIX.

La falta de información referida a la escuela de párvulos desde la desaparición de la SAPMEP que había impulsado su creación, se ve suplida a partir de la promulgación de la Ley Moyano en 1857. Los Reglamentos que acompañaron a esta Ley de Instrucción Pública, aunque no modificaron ostensiblemente el funcionamiento de la Instrucción Primaria, ordenaron la elaboración de informes que permitiesen regular su docencia. En ocasiones los requerimientos solicitados por la Junta Local de Instrucción Primaria se refirieron a meras descripciones de las instalaciones y locales empleados en la enseñanza. La conservación de esta documentación en el AMA ha sido decisiva para conocer los problemas de los docentes, el funcionamiento, las asignaturas, los métodos pedagógicos, etc. de la escuela de párvulos

Finalmente, se quiere manifestar que la sociedad alcoyana fue consciente de la transcendencia que la creación de los dos parvularios tuvo en la localidad. De este modo, veintitrés años después de su creación, la Guía Martí¹⁰⁰ recogió el carácter precursor de los dos centros que llegaron a servir de modelo y a los que acudieron docentes recién titulados a realizar prácticas.

7.3.- Los reglamentos de funcionamiento

Dentro de la reglamentación dispuesta por la SAPMEP para regular su funcionamiento interno, destacan las ordenanzas por las que debían regirse los parvularios de la localidad. Compuestas por 16 artículos, las ordenanzas fueron publicadas a principios del curso escolar 1842/43, fijándose en las puertas de entrada de las citadas escuelas, a modo de edicto¹⁰¹. La transcripción de estos artículos se ofrece a continuación:

¹⁰⁰ MARTÍ CASANOVA, J. (1864), Op. Cit., 261.

¹⁰¹ AMA, *Instrucción Primaria*, 5 de julio de 1842, carpeta 5590.

«Artº1.- Los padres, tutores o encargados de niños y niñas que pretendan la admisión de estos en la escuela, formarán un memorial dirigido al Presidente de la Sociedad para propagar y mejorar la educación del pueblo, poniéndolo en manos del Maestro.

Artº2.- En dicho memorial, debe expresarse el nombre y apellido, oficio calle y número de la habitación del que le presenta, y también el nombre y apellido del niño o niñas, el día, mes y año en que nació y la retribución que ofrece semanalmente, de no ser absolutamente pobre.

Artº3.- El maestro numerará el memorial y lo pasará al Sr. inspector de la Escuela, y este informará al margen, si puede o no accederse a la solicitud.

Artº4.- Se admitirán niños y niñas, desde la edad de dos hasta la edad de seis años.

Artº5.- No se admitirá a ningún párvulo con erupciones de cualquier especie que sean, sin que preceda reconocimiento de facultativo.

Artº6.- No podrán continuar en la escuela los que pasen de seis años, ni se tolerará en ella párvulos incorregibles, que puedan perjudicar, con su ejemplo, a los demás.

Artº7.- Los inspectores cuidarán de hacer efectiva la responsabilidad de los Maestros que no descubrieran que algún párvulo hubiese cumplido 6 años de edad.

Artº8.- Para este efecto cada maestro llevará un registro de todas las instancias sobre que el que se le pedirá informe y en dicho registro constarán los nombres de los párvulos a su cargo, su edad, habitación de la persona encargada de ellos, nombre de esta y su oficio y el día de las admisión del párvulo en la escuela.

Artº9.- Franqueará este registro al inspector siempre que le pida, para que pueda, al fin del mes, dar si gusta una razón, circunstanciada del estado de la Escuela, estando obligado el maestro a enviar en cada trimestre al Secretario de la Sociedad un estado comprensivo de todas las circunstancias expresadas en el artº 8.

Artº10.- Dará, asimismo, cada mes un parte de los párvulos nuevamente admitidos y de los que hubieran cumplido 6 años de edad. Este parte debe llevar el Vº Bº del inspector.

Artº11.- Será de cargo del maestro el hacer la cobranza de los niños de pago semanal, y anticipadamente cuando algún niño hubiese dejado de satisfacer la retribución, lo manifestará al inspector para que, en uso de sus atribuciones, pueda adoptar la correspondiente medida y poner su Vº Bº en el parte del maestro.

Artº12.- Las horas de entrada serán de siete a nueve de la mañana en los meses de abril, mayo, junio, julio, agosto y septiembre, y de ocho a diez en los restantes meses del año, pudiendo permanecer en la escuela los párvulos hasta el anochecer en todo el tiempo, y no permitiéndose la salida hasta después de concluida la clase en la lección de tarde.

Artº13.- Los párvulos deben ser conducidos a la escuela y de ésta a sus casas por personas que puedan cuidar de su seguridad, y entregarles o recibirles del maestro.

Artº14.- Se presentarán en la escuela lavados, peinados, y en general aseados, en cuanto lo permitan las circunstancias.

Artº15.- Deberán ir provistos de alimento necesario que entregarán al maestro o maestra de quienes lo recibirán a su tiempo. No permitiéndose llevar cosas de caldo o que puedan ensuciar o manchar.

Artº16.- Habrá escuela todos los días excepto los domingos y días de fiesta entera.»¹⁰²

Paralelamente, se dispuso un Reglamento destinado a clarificar y establecer las funciones de la Junta Directiva de la SAPMEP. El Reglamento está estructurado en tres partes, que se corresponden con las tres secciones en las que había quedado dividida la dirección de la Sociedad. Cada una de las tres secciones anteriores está compuesta por un conjunto de artículos que, de forma minuciosa, detallan todas las labores que debía desempeñar la Junta Directiva. A continuación, de forma resumida, se ofrece una síntesis de los aspectos más relevantes que aparecen descritos en el Reglamento.

1º parte: «De la administración, gobierno y contabilidad»

¹⁰² AMA, *Instrucción Primaria*, 5 de julio de 1842, carpeta 5590.

Esta sección estaba formada por el primer vicepresidente de la SAPMEP, el contable, el tesorero y tres vocales que debían ser elegidos por la Junta Directiva, y estaba encargada de:

- Recaudar los fondos de la Sociedad.
- Expedir y pagar los gastos ordinarios de la Sociedad, que debían haber sido previamente firmados por el Presidente y Secretario de la Junta, vistos por el contable para finalmente ser pagados por el tesorero.

Dentro de los gastos ordinarios se contemplaban los sueldos de los maestros, porteros «y cualquier otro gasto que no exceda de 50 RV en cada mes, que son los que se designan para conservación y aumento de los enseres de cada escuela». Cualquier otro gasto debía tener aprobación previa de la Junta.

2º parte: «Establecimiento e inspección»

Esta sección estaba formada por el segundo vicepresidente de la SAPMEP y por los socios elegidos por la Junta Directiva, y estaba encargada de:

- Velar por el estado de las escuelas, obligando a que los maestros llevasen al corriente los libros de matrícula y los partes mensuales y trimestrales.
- Emitir las certificaciones correspondientes a las retribuciones de los párvulos que estuviesen sometidos a pago.
- Disponer lo más conveniente para que se cumpliesen los acuerdos de la Junta Directiva.
- Visitar las escuelas dos veces a la semana.

Para realizar las tareas anteriores se podía disponer de los 50 RV mensuales establecidos como gastos ordinarios.

3ª parte: «Del Presidente y Secretario»

Correspondía al Presidente:

- Convocar a la Junta Directiva, en el caso de que las secciones anteriores no pudiesen afrontar, por sí solas, alguna cuestión.

- Firmar todas las disposiciones que hubiesen acordadas por la Junta General.
- Presidir las reuniones de la Junta General.

Correspondía al Secretario:

- Firmar las convocatorias de la Junta General.
- Tomar nota de los acuerdos de la Junta Directiva y comunicarlos a la Junta General.

7.4.- *De los docentes*

El análisis comparativo de los primeros años de funcionamiento de las escuelas de párvulos en Alcoy respecto al resto de escuelas de Instrucción Primaria fundadas en la misma fecha, permite afirmar que los dos parvularios gozaron de una situación privilegiada. Esta situación se manifestaría de distintos modos destacando, de forma significativa, la subida salarial de que fueron objeto los maestros encargados de las escuelas de párvulos, al poco tiempo de haber empezado su funcionamiento.

Al año siguiente de su fundación, en 1842, la Junta Directiva de la SAPMEP mandó un oficio a Valentín Soriano y Ambrosio Rubio, maestros de párvulos, comunicándoles el incremento salarial que dicha Junta había acordado: los 12 RV que percibían de forma diaria, pasaban a 14 RV. Este aumento, a juicio de la Junta, debía «quedar compensado por el esmero que Ud. procurarán emplear en la enseñanza»¹⁰³.

Según la información registrada en el AMA, tres años después el salario que percibía la profesora titular Ignacia Sanchis, 333 RV, era notablemente superior al que recibía el resto de profesorado, que oscilaba entre 120 y 150 RV mensuales¹⁰⁴. Tan sólo el profesor encargado de la escuela superior, José María Pérez, recibía un salario idéntico al de Ignacia Sanchis.

La calidad profesional de los docentes queda también justificada por el interés que tomó desde un principio la SAPMEP en garantizar la titulación y

¹⁰³ AMA, *Instrucción Primaria*, 2 de mayo de 1842, carpeta 5590.

¹⁰⁴ AMA, *Instrucción Primaria*, 31 de mayo de 1845, carpeta 5595.

formación adecuada para el ejercicio profesional, no dudando en traer desde Madrid personal cualificado, superando como se intuye, los tradicionales intereses nepotistas. Esta preocupación inicial continuaría con posterioridad, ya que la escuela de párvulos de Alcoy continuó bajo la dirección de maestros formados en la Escuela Normal de Virio, durante la práctica totalidad del resto de siglo.

La legislación representada por la Ley Moyano añadió algunas puntualizaciones referidas a la titulación requerida por los maestros encargados de estos centros y a las localidades donde era imprescindible su creación. En concreto, el artº 181 establecía que los maestros de estos centros docentes, tras la obtención del título en la Escuela Normal «podrán ejercer mediante una certificado de aptitud y moralidad expedido por la Junta Local y visado por el Gobernador de la provincia», y el artº 105 disponía que las escuelas debían establecerse «por lo menos en las capitales de provincias y pueblos que lleguen a 10.000 almas».

La Escuela Normal de Párvulos continuó formando maestros que recibían, al cabo de un año, o de seis meses si ya eran maestros elementales, y previo examen, el certificado de aptitud con el que ya podían regir estos centros.

En el devenir de la Escuela Normal cobra especial importancia la figura de Fernando De Castro, profesor de la Universidad de Madrid y continuador de la obra de Montesino. A instancias de este profesor, en 1874 el Gobierno mandó hacer ensayos de nuevos sistemas pedagógicos en la Escuela Normal (Orden de 31 de octubre de 1874). Esta novedad, sin embargo, no se consolidaría hasta el 31 de marzo de 1876, fecha en la que por RD se creó una cátedra de Pedagogía aplicada a la enseñanza de párvulos en la Escuela Normal Central de Maestros. Éste fue el principal motivo por el que la Escuela de Virio perdió el carácter de Normal.

Con la reforma que introdujo el Decreto de 17 de marzo de 1882 el Gobierno estableció que las escuelas de párvulos, tanto públicas como privadas, sólo podían estar regentadas por mujeres, lo cual llevó implícita la creación de un curso «teórico práctico para maestras de párvulos». Este curso, que fue suprimido rápidamente, era en realidad una pequeña Escuela Normal independiente. Tras la supresión, las maestras encargadas de la docencia en las

escuelas de párvulos, debían obtener el título otorgado por la Escuela Normal de Maestras¹⁰⁵. Es evidente que la reforma supuso, en este sentido, una involución, pues la educación de los párvulos quedaba asociada exclusivamente a la mujer.

La seriedad inicial de la SAPMEP para asegurar la calidad profesional de los futuros docentes ha quedado recogida, igualmente, en los contratos iniciales que garantizaban la vivienda y una remuneración interesante a los maestros, reservándose la posibilidad de romper el contrato en caso de no conseguir los objetivos propuestos.

Las condiciones pactadas en junio de 1842¹⁰⁶ fueron las siguientes:

«Artº1.- La Sociedad proporcionará a los maestros, local gratuito para vivir y el menaje correspondiente para el servicio de cada escuela.

Artº2.- La dotación de cada matrimonio, o sea, maestro y maestra, será de catorce reales de vellón diarios, pagados estos por mensualidades anticipadas.

Artº3.- Tendrán obligación los maestros de recaudar mensualmente, o cada semana el importe de los que produzcan los niños de pago, pero siempre anticipado, y de entregarlo al Tesorero de la Sociedad.

Artº4.- El maestro estará obligado a plantear y dirigir la escuela en todo lo posible según lo que se practica en la Escuela Normal de Madrid, y además con todas las mejoras que sean posibles y vayan dando de sí los descubrimientos sucesivos, todo con acuerdo de la Junta.

Artº5.- Tendrán obligación los maestros de quedar sujetos a este convenio por el término de seis años que empezarán a contarse el primero de agosto de mil ochocientos cuarenta y uno, sin que puedan pedir aumento de honorarios, más si completas las escuelas en el número de ciento sesenta alumnos cada una, la Junta Directiva de la Socie-

¹⁰⁵ COLMENAR ORZAES, C. (1989), «La formación de maestras en el método educativo de Froëbel en España», *Revista de Educación*, 290, 135-158.

¹⁰⁶ AMA, *Instrucción Primaria*, 4 de junio de 1842, carpeta 5590.

dad, viere en los maestros tal aplicación que mereciesen la gratitud del pueblo, en este caso, podrá aumentárseles voluntariamente por la referida Sociedad, lo que se juzgue necesario para su decente manutención y recompensa debida de su trabajo.

Artº6.- Si dentro de tres años, no cumpliesen los maestros a satisfacción de la Junta Directiva, queda ésta en libertad de buscar nuevos maestros para el servicio de la Sociedad.

Artº7.- Vencido el término estipulado si tuviesen los maestros mejor proposición de otro puesto, probándolo competentemente, lo harán constar a la Sociedad para que, si gusta, pueda escriturarlo por otros seis años por el tanto que se les ofrezca y desde luego, deberán allanarse a ello.

Artº8.- Si como no es de esperar, llegase el caso de que trata el artº sexto tendrá la obligación la Junta Directiva de abonar una mensualidad a los maestros o maestras que despida e igual abono se hará concluidos los 6 años de término de este contrato, en el caso de no continuarse según se determina en el capítulo anterior.

El análisis de los artículos anteriores permite observar cierto paralelismo con las condiciones que, en ese mismo año, la Comisión Local de Instrucción Primaria había establecido antes de proceder a contratar a un maestro de Instrucción Primaria Superior. En ambos casos se había realizado un contrato por un período de seis años, estipulándose la ruptura del contrato en el caso de incumplimiento de alguno de los artículos.

Un año después de establecer las condiciones que debían regir los contratos a los maestros, en 1843¹⁰⁷, la Junta Directiva de la SAPMEP redactó un nuevo convenio destinado a completar las disposiciones anteriores. En el convenio se detallaba el importe de las retribuciones de los niños de pago: «uno, dos o tres RV mensuales», el salario máximo que debía percibir el maestro: 4.000 RV, así como el número máximo de párvulos que podían acudir a los

¹⁰⁷ AMA, *Instrucción Primaria*, 30 de abril de 1843, carpeta 5590.

centros: 200 párvulos. El convenio finalizaba con una cláusula en la que se garantizaba el respaldo económico a los maestros que no lograsen hacer efectivas las retribuciones de los niños de pago.

Durante esta época el funcionamiento interno de las escuelas de párvulos de Alcoy apenas se distinguió del resto de escuelas de Instrucción Primaria de la localidad, a excepción, claro está, del modo de financiación.

7.5.- Del funcionamiento de la escuela de párvulos

La documentación conservada en el AMA ha permitido conocer, además de las características de los docentes, la organización y funcionamiento del centro. En este sentido es reseñable el rígido control ejercido por la Junta Directiva de la SAPMEP sobre los maestros, que afectaba no sólo a su trabajo docente, sino también al trabajo administrativo. La Junta Directiva visitaba las escuelas dos veces por semana y requería un estricto control de la recaudación procedente de los alumnos que recibía el maestro, obligándole a llevar al corriente los libros de partes, material, etc.

El maestro, a su vez, era responsable de efectuar la matrícula de los niños, que quedaba reservada para niños comprendidos entre los 2 y 6 años de edad. A este respecto cabe señalar que en otras escuelas de párvulos la admisión más frecuente se situó entre los 3 y 7 años de edad.

A partir del curso 1842/43 la labor docente de los maestros de las escuelas de párvulos pasó a estar supervisada por la Comisión de Instrucción Primaria Local. Este control se incrementaría administrativamente tras la promulgación, en 1857, de la Ley General de Instrucción Pública que obligaba a los maestros a emitir informes, descripciones, etc., de sus escuelas.

7.6.- Del currículo

A través de la lectura de distintos documentos conservados en el AMA se ha podido concretar en unos casos, e intuir en otros, lo que hoy día se consideran elementos básicos del currículo, es decir, objetivos, contenidos, métodos, recursos, evaluación, etc.

Aunque no esté explícitamente manifiesto, y a pesar de la voluntad de sus fundadores, uno de los fines de esta escuela, idéntico por otra parte a la mayoría de estos centros, se puede concretar en ser «el asilo de los párvulos». Esta afirmación se realiza a partir de la lectura del artículo 12 del reglamento interno, que establece un horario continuo desde las 7 de la mañana hasta el anochecer. La amplia jornada de permanencia en el centro, bastante mayor que la de Enseñanza Primaria, junto al número de alumnos frecuentes en un aula, que podía llegar a ser de 200, permite ratificar la afirmación anterior, puesto que el docente difícilmente podría desarrollar otra labor que la de «asilo».

Otra finalidad manifestada por los fundadores en 1839 es la del fomento de la cooperación entre padres y docentes al objeto que el proceso de enseñanza fuera lo más positivo posible. Este punto puede resultar sorprendente si se considera que las corrientes pedagógicas que defendían la necesidad de esta relación, representadas por ejemplo por las hermanas Agazzi¹⁰⁸, fueron posteriores.

Las noticias directas sobre los contenidos, métodos, recursos y evaluación son escasas, pero el informe realizado por la Comisión de Instrucción Primaria de Alcoy en 1844 tras los exámenes realizados en la escuela regentada por Ignacia Sanchis, permite efectuar una cierta aproximación:

«la Escuela de párvulos presentó como siempre un espectáculo de ternura y de asombro demostrando de cuanta instrucción es capaz el entendimiento humano en la temprana edad de los dos a seis años, no menos que la igual robustez de tantos niños y niñas juntos todo el día que emplean en constantes juegos y ejercicios de adelanto para su entendimiento y desarrollo de su físico...»

La Comisión no pierde de vista el importante objeto de la educación del pueblo y convencida del abrazo que sufren los párvulos en las escuelas elementales ha acordado prohibir su admisión en ellas planteada como se halla la escuela particular de ellos y que de cada

¹⁰⁸ REZZANO, C. (1974), *Los jardines de infantes*, Buenos Aires, Ed. Capelusz.

día se vé más concurrida obligando á la maestra a llamar a su ayuda á una hermana suya discípula como ella de la escuela normal de Madrid»¹⁰⁹

De este documento se desprenden los siguientes aspectos:

- A) Dentro de la formación del niño existía una preocupación por el desarrollo físico. Su enseñanza, por tanto, no quedaba limitada a aprender recitando las definiciones y descripciones más sencillas, y a la educación en valores morales y religiosos. Hasta la promulgación de la Ley Moyano en 1857 tan sólo hay registrada una RO dispuesta en 1853, referente a los conocimientos que se debían impartir en las escuelas de párvulos. Éstos eran «la doctrina cristiana, las letras, los números y las figuras, bastando en todo los demás, nociones muy ligeras»¹¹⁰. Estas enseñanzas mostrarían una continuidad en el tiempo, de modo que el Decreto de 4 de julio de 1884 proseguía en esta línea: «doctrina cristiana; deberes y formas de cortesía, letras y números; ideas claras y sencillas de cosas, canto». El Decreto de 26 de octubre de 1901 apenas modificó estos conocimientos. El informe anterior, por tanto, permite intuir la introducción de nuevos valores y contenidos en la escuela.
- B) El juego constituía una importante herramienta en la formación de los niños. Este método de aprender jugando contrasta con el método denunciado por Cossío:

«Consiste la enseñanza, generalmente, en aprender y recitar oraciones de viva voz, y muchas veces, en coro, así como definiciones y descripciones de los más frecuentes y sencillos objetos y fenómenos naturales. Muchos niños salen ya comenzando á leer y á formar las letras, ejercicios que, en todas partes, se consideran ya impropios de la escuela de párvulos.

¹⁰⁹ AMA, *Instrucción Primaria*, 12 de julio de 1845, carpeta 5595.

¹¹⁰ COSSÍO, M. (1915), Op. Cit., 101.

Verifican, generalmente en el mismo local de clase, evoluciones, a la vez que cantan; pero con demasiado carácter uniforme y reglamentario para que resulten agradables á los niños. El escesivo número de éstos hace que no sea frecuente el movimiento y juego libre y espontáneo de los mismos»¹¹¹.

La parquedad de la información procedente del informe, no obstante, no permite asegurar la renovación pedagógica Froëbeliana, ya que la introducción de estas teorías se realizó casi a finales de siglo y de una forma muy lenta. Cabe señalar que Froëbel (1782-1852) fue el creador del primer jardín de infancia y defendía la necesidad de educar el niño a través del juego para favorecer la integración social y la aproximación al entorno. Destacaba, además, la importancia de la libertad para conseguir una conducta responsable en el niño.

- C) La formación en la Escuela Normal de Madrid facilitó la incorporación de docentes cualificados y conocedores de los nuevos métodos. La renovación pedagógica Froëbeliana se fue introduciendo muy lentamente en las escuelas, sobre todo en aquellas que estarían dirigidas por maestras procedentes de la Normal Central de maestras desde la reforma de 1882 o de la Escuela de Institutrices creada en 1873¹¹².
- D) La evaluación de los niños en las escuelas de párvulos se realizó, desde un principio, a través exámenes valorados en su momento, adecuando el nivel de las pruebas a la edad de los niños.

Los primeros exámenes documentados realizados en la escuela de párvulos se realizaron a finales del curso escolar 1842/43¹¹³, durante dos días alternativos: 7 de abril en la escuela situada en el convento de San Francisco y 8

¹¹¹ COSSÍO, M. (1915), Op. Cit., 105.

¹¹² La primera cátedra de pedagogía Froebeliana se creó en 1873 en la Escuela de Institutrices de Madrid y no fue hasta 1874 cuando el Gobierno decidió hacer un ensayo en la Escuela Normal de párvulos. *Ibidem*.

¹¹³ AMA, *Instrucción Primaria*, 4 de abril de 1843, carpeta 5590.

de abril en la del convento de San Agustín, ambas regidas por Valentín Soriano y Ambrosio Rubio, respectivamente. La importancia del acto resultó ser lo suficientemente relevante para que la Junta Directiva de la SAPMEP acordase invitar a la Junta de Gobierno de la Fábrica de Paños, la cual acudió gustosa ante tal invitación, habida cuenta que, gran parte del préstamo inicial había sido donado por fabricantes de la localidad, valorando positivamente los resultados.

7.7.- De las infraestructuras y equipamiento

Los informes realizados por los titulares de los establecimientos docentes permiten realizar una aproximación a los medios físicos que tuvo la escuela de párvulos. En concreto, el informe presentado por Eustaquio Sánchez describe el centro ubicado en el desamortizado convento de San Francisco del siguiente modo:

«El local de la Escuela es propio del Municipio y consiste en una sala de forma rectangular, cuyo lado menor es de siete metros y medio y de veinte metros el mayor, cabiendo en ella 256 niños; esta pieza, situada en la parte del edificio, cuenta con cinco ventanas que miran al Oeste, dos de ellas con persianas y alambres, cuatro ventanas hay en la parte Este, tres con sus correspondientes cristales, una puerta que da salida al patio situada en la parte Este del salón escuela y otra puerta con la escalera que conduce a la habitación del maestro que sirve también para que los niños puedan salir de la escuela al salón de recreo en tiempo de invierno. Cuenta a más con un patio, plantado de árboles y un pequeño jardín y una fuente: tiene esta pieza 22 metros y medio de longitud y diez y ocho y medio de latitud.... Hay además una pieza destinada a letrinas dividida en dos departamentos, uno para cada sexo.. También hay un hermoso lavatorio en uno de los ángulos del patio: este departamento, cuyo piso y zócalo es de mosaicos cuenta siete grifos y sus correspondientes palanganas colocadas en un banco de obra que la circunda, cuya superficie superior está cubierta de piedra de mármol»¹¹⁴

Aunque el informe anterior no está datado, el resto de informes que lo acompañan, procedentes de otras escuelas de Instrucción Primaria de la localidad, permite aventurar que fue emitido a principios de la década de 1870.

La valoración actual que se puede realizar de la anterior descripción corrobora la idea de un centro cuyas características eran comparativamente mejores que las de la mayoría de colegios de párvulos, al disponer de un patio donde los niños podían jugar durante los recreos. En este sentido, cabe señalar que gran parte de escuelas sólo contaba con una sola clase o salón, donde se llegaban a reunir hasta doscientos niños. Esta situación resulta lógica si se concibe que la finalidad de muchas de estas escuelas fue la de «asilo». No obstante, unas pocas, entre las que no se incluye el centro alcoyano, llegaron a poseer comedores y camas.

En esta descripción, igualmente, se hecha de menos la alusión a mesas y sillas, aunque las características generales de las escuelas de párvulos permiten intuir su inexistencia. En este tipo de centros los niños solían sentarse en el suelo o en graderías para cantar y recitar en voz alta los conocimientos a medida que se desarrollaba el proceso de enseñanza-aprendizaje.

8.- Conclusiones

El carácter innovador de la sociedad industrial alcoyana no se manifestó exclusivamente en la construcción de fábricas y en la introducción de nuevos avances tecnológicos. La enseñanza infantil y primaria constituyen dos ejemplos paradigmáticos de cómo los cambios afectaron a la sociedad.

La enseñanza infantil, impartida en las escuelas de párvulos, se presenta en la localidad como precursora de un nuevo modelo educativo, que intenta superar el mero «asilo» que conformaban la mayoría de estos centros. A este respecto cabe señalar que las escuelas de párvulos surgieron en distintos países europeos con el objetivo de cuidar a los niños pequeños, faltos de aten-

¹¹⁴ AMA, *Instrucción Primaria*, sin fechar, carpeta 5596.

ción por las largas jornadas de trabajo realizadas por sus padres. La filantropía de los fundadores de los parvularios en la localidad permitió superar parcialmente la situación de hacinamiento de los niños, contratando profesores cualificados que adoptaron los nuevos métodos de enseñanza importados por Pablo Montesino durante los primeros años de la etapa liberal.

La enseñanza primaria, por el contrario, estuvo caracterizada por graves deficiencias que la acompañaron durante la práctica totalidad del período analizado. La irregularidad en el pago de nóminas a los docentes, la carencia de material escolar y la escasa escolarización fueron tres constantes que se repetirían con frecuencia. El análisis de las fuentes documentales consultadas permite comprobar que no existía una conciencia de «formar ciudadanos» ni, sorprendentemente en el caso de una localidad industrial, de «garantizar una buena Instrucción Primaria» que sirviera como base para la formación de técnicos en grados superiores.

El alto grado de analfabetismo que conllevó la deficiente escolarización, por otro lado, repercutiría en la necesidad de crear escuelas de adultos, en las que se inculcara la formación básica (Lectura, Escritura y Cuentas) a los trabajadores.

A finales del siglo XIX apenas se había incrementado el número de escuelas de Instrucción Primaria, lo cual manifiesta una despreocupación de la Administración Pública en el fomento de la enseñanza primaria. Esta situación no fue circunstancial, correspondiendo claramente a principios conservadores que, propugnando la garantía de dar libertad a la educación, dejaron en manos privadas la obligación de educar al pueblo.

Anexo 1.- Estado de la Instrucción Primaria en 1845

Grado de la escuela	Clase	Calidad	Nombre del Maestro	Edad	Clase de Título	Fecha	Niños	Niñas	Gratis	Pago anuales (RV)	Ingresos de niños anuales (RV)	Retribución anual (RV)
Superior ¹	Pública	Temporal, por 6 años, 15-9-1844	José María Pérez	20	Certificado de escuela Normal	27-6-1.843	13		1	12	408	4.000
Párvulos	Pública	Perpetua	Ignacia Sanchis	29	—		44	26	6	64	1.056	4.000
1ª elemental	Pública	Perpetua	Miguel Cabrera	68	Real	18-1-1.818	102		10	92	1.848	3.000
2ª elemental	Pública	Perpetua	Trso Miana	40	D. G. Estudios	29-3-1.837	108		8	100	4.800	3.000
3ª elemental	Pública	Perpetua	Antonio González (Presbítero)	33	D. G. Estudios	10-5-1.841	200		2	198	3.600	3.000
4ª elemental	Pública	Perpetua	Carlos Barrachina Noguera	39	D. G. Estudios	3-3-1.841	109		6	99	2.016	3.000
—	Pública	Perpetua	Clara	43	D. G. Estudios	20-10-1837	110	12	98	3.228	1.500	
—	Pública	Perpetua	Fca. Garrigós	70	Certificado de la Comisión Superior	15-10-1842	50	25	25	525	750	
—	Privada	—	Felipa Arteta	45	No tiene		68	4	64	4.608		
Privada	Privada	—	María Pérez	41	Certificado de la Comisión Superior		26		26	1.248		
Privada	Privada	—	Rita Parra	22	No tiene		90		90	2.964		
Privada	Privada	—	María Pérea	32	No tiene		40		40	1.680		
Privada	Privada	—	Mariana Gisbert	48	No tiene		30		30	1.260		

Fuente: AMA, Correspondencia dirigida por el Ayuntamiento, carpeta 5591

Anexo 2.

Principales quejas y/o solicitudes realizadas por el profesorado de la localidad durante el siglo XIX

<i>Fecha</i>	<i>Nombre de los Maestros</i>	<i>Dirigida a</i>	<i>Motivo</i>	<i>Respuesta</i>
<i>Escuelas de Instrucción Primaria Elemental</i>				
1806	Juan Almiñana Josef Payá	Junta Local examinadora	Incumplimiento en el pago de nóminas por parte del Ayuntamiento	No se conoce
1841	Antonio González	Comisión Local de Instrucción Pública	Solicitud para incrementar las retribuciones de los niños	No se conoce
1856	Antonio Peidro Tirso de Miñana	Comisión Local de Instrucción Pública	Falta de material escolar y retraso en el pago de nóminas por parte del Ayuntamiento	No se conoce
1858 /62	Rosa Carbonell	Junta Provincial de Instrucción Pública	Mala ubicación y pésimas condiciones de la escuela	Traslado a una nueva ubicación
<i>Escuela de Instrucción Primaria Superior</i>				
1845	José M ^a Pérez	Comisión Local de Instrucción Pública	Baja asistencia de los alumnos a la escuela	No se conoce
1846	José M ^a Pérez	Ayuntamiento	Falta de material y baja asistencia escolar	El material era suficiente de acuerdo con las prestaciones de la escuela
<i>Escuela para adultos</i>				
1862	Junta Directiva de la «Sociedad Alcoyana para la educación popular»	Ayuntamiento	Solicitud para incrementar la cantidad asignada para el sostenimiento de la escuela	La solicitud es aprobada

Fuente: AMA, *Instrucción Primaria*, carpetas 5590, 5591, 5592, 5593, 5594, 5595, 5596, 5597, 5598